

Exploración submarina entre Llavaneres y Mataró (Barcelona)

Por RICARDO PASCUAL GUASCH

*A la memoria de Antonio Rius,
que tanto contribuyó a que este
trabajo fuese posible.*

El conjunto de materiales que forman un yacimiento arqueológico submarino sólo tiene en la inmensa mayoría de los casos dos procedencias posibles; o son los restos de un barco naufragado y de su cargamento o son el cúmulo de desechos que a lo largo de los años se forma en los fondos de puertos y fondeaderos. En el primer caso, su conexión con los establecimientos humanos de la más o menos lejana costa es muy relativa, su presencia en determinado lugar es puramente accidental y es muy posible que el país cerca del que se halla no sea el de origen, ni el de destino de la nave y ni aun tan sólo que esté dentro de su ruta habitual, puesto que el naufragio pudo muy bien producirse precisamente porque debido a alguna fuerza mayor se desvió de la mencionada ruta. En cambio cuando se tra-

ta de puertos o fondeaderos, la dependencia con el país en que se hallan no puede ser más directa, ya que representan el principal punto de contacto con las culturas o economías extranjeras, y por lo tanto su estudio debe abordarse íntimamente ligado con el de la geografía y demografía de la comarca.

En la zona Llavaneres-Mataró, dado lo disperso, variado y cronológicamente distanciado de los materiales recuperados, podemos asentar la conclusión previa de que estamos ante unos lugares de fondeo y por lo tanto creemos útil dedicar un cierto espacio a describir la geografía de este trozo de costa y a recoger todas las noticias posibles sobre su poblamiento antiguo, antes de pasar a describir los trabajos realizados y los materiales obtenidos.

EL AMBIENTE GEOGRÁFICO

La zona de costa en la que ha tenido lugar la exploración submarina queda comprendida entre la desembocadura de la Riera de Argentona, que se halla a poco

más de un kilómetro al sudoeste de Mataró y la *Punta del Morrell*, pequeño cabo situado también al sudoeste de la estación de la RENFE de Llavaneres, a unos

quinientos metros de la misma y que rompe apenas la línea de la costa (véase la carta de la fig. 1).

La región ribereña correspondiente a ésta zona está constituida, como toda la comarca del Maresme¹ por una llanura cuaternaria de aluvión, de escasa anchura, dos o tres kilómetros a lo sumo, con suave pendiente hacia el mar y atravesada por varios torrentes casi siempre secos y que queda cerrada al noroeste por la cordillera granítica de los montes costercatalanes o sierra de Marina. El único accidente geográfico que rompe este conjunto es el *Turó de Nofre Arnau*, pequeña elevación de 130 metros que se yergue a un kilómetro escaso del mar y en el centro aproximado de nuestra zona. En ella, en su extremo meridional, se encuentra la ciudad de Mataró; el resto está cuidadosamente cultivado, siendo muy abundantes los campos de claveles, aunque en los últimos años las construcciones turísticas, hoteles, chalets, etc., han absorbido mucho terreno agrícola. La carretera general de Barcelona a Francia y el ferrocarril con el mismo recorrido atraviesan la zona a lo largo, muy cerca del mar.

La costa es rectilínea, orientada aproximadamente de nordeste a sudoeste, y formada desde la desembocadura de la Riera de Argentona hasta unos dos kilómetros más arriba de Mataró por una playa bastante amplia de arena gruesa, procedente de la descomposición del granito, y a partir de allí hasta la *punta del Morrell*, por una escollera de bloques y piedras arrojados recientemente para defender la línea férrea amenazada por la erosión marina.

La mayor parte de los fondos inmediatos a la costa, en esta zona, son extensas llanuras arenosas, continuación lógica de las playas. A escasa distancia del rompiente de las olas se alcanzan profundidades de seis o siete metros, pero a partir de ellas el declive es muy suave, hallándose en algunos casos la cota de los veinte metros a más de milla y media² de la playa. Este amplio espacio de arena está interrumpido en varios puntos por franjas o barras rocosas, más o menos paralelas a la costa, que en algunos casos sobresalen bastante del nivel del fondo, pero que en general sólo se elevan unos centímetros sobre la arena circundante. Ello ocasiona que estos fondos sufran en poco tiempo variaciones considerables, puesto que los movimientos de arena ocasionados por los temporales o las corrientes son importantes y ocurre a menudo que extensos espacios rocosos queden sepultados, mientras que otros que hacía muchos años que no afloraban sean descubiertos. Según parece por las noticias obtenidas de los pescadores, en las fechas en que se efectuó la exploración, los roquedales, principalmente los más cercanos a la costa, estaban muy cubiertos.

Únicamente estas barras rocosas han sido objeto de exploración, puesto que tan sólo sobre ellas existe la posibilidad de encontrar algún resto antiguo y aun entonces en la mayoría de los casos se encuentran enmascarados por las algas o la incrustación biológica que las recubre. Las zonas de arena son siempre estériles, debido seguramente a que son removidas continuamente, y los posibles objetos caídos sobre ellas se entierran rápidamente.

Desde la desembocadura de la Riera

1. El Maresme o la Maresma es una comarca de la provincia de Barcelona, situada entre los ríos Besós y Tordera y entre el mar y los montes costercatalanes, y cuya capital es Mataró.

2. La milla marina equivale a 1.851,8 metros.

de Argenton, hasta la de la Riera de San Simón, o sea aproximadamente frente al caserío de Mataró, los fondos inmediatos a la playa son arenosos. Poco más arriba de este último punto arranca de la costa una restinga sumergida, que se ex-

nombrados en sus diferentes tramos de *Limermat Grand*, *Limermat Petit*³ y *Matella*. Este bajo, hasta hace pocos años, estuvo señalado con una boya, que fue arrebatada por un temporal, y cuyo anclaje y cadenas han sido hallados por nuestros

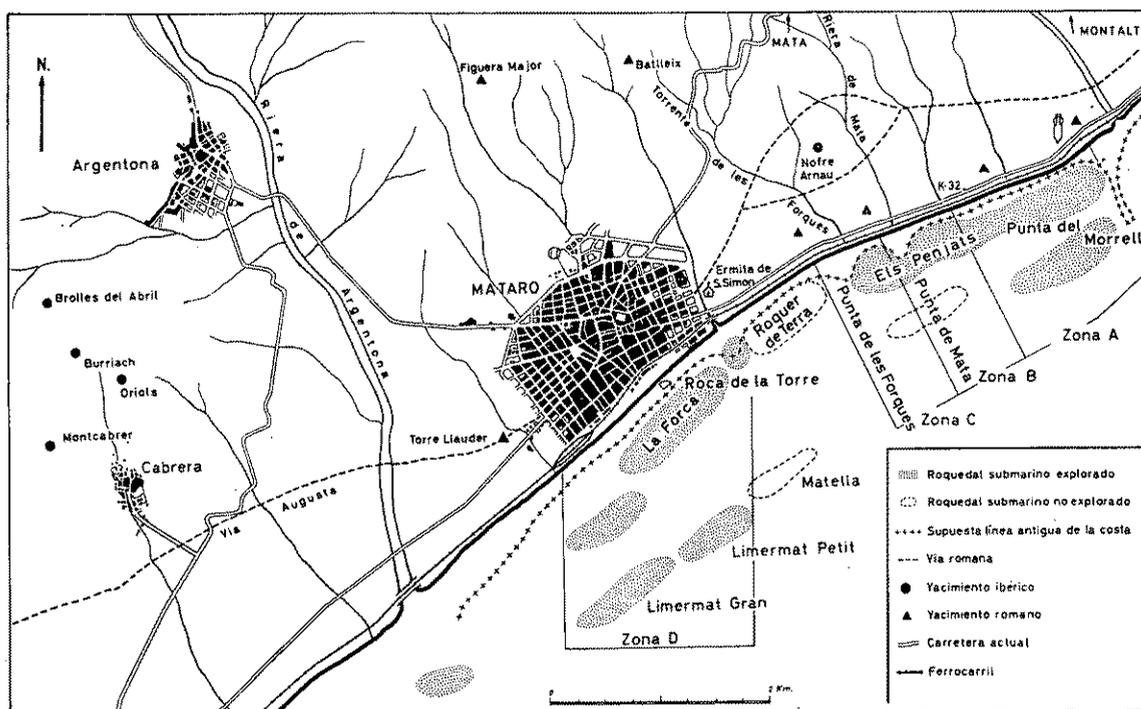


Fig. 1. — Plano general de Mataró y sus alrededores, con indicación de la zona submarina explorada y de los yacimientos arqueológicos.

tiende formando arco, por frente de la ciudad, en una distancia de algo más de una milla. Este roquetal, cubierto de arena en muchos puntos, recibe el nombre de *Roquer de Terra* en su punto de arranque y el de *La Força* en su extremo más occidental. A poco más de un kilómetro de la playa existe otra restinga paralela a la descrita, de rocas muy altas, que en su punto culminante sólo está cubierta por seis metros de agua y que recibe los

buceadores. El llamado *Roquer de Terra* sigue paralelo a la costa, hasta cerca de la desembocadura del *Torrent Forcat*, donde enlaza con otra restinga de orientación semejante llamada *Els Penjats* y ésta con otras, cuyo nombre ignoramos, hasta llegar a la *Punta del Morrell*, en la que en su extremo hay unos arrecifes que no sobresalen del agua, pero en los que rompe el mar. Desde este punto mar adentro, hacia el sur, tras una amplia extensión de

3. Escribimos *Limermat* en vez de *Niñ-Armat*, como figura en la carta n.º 301 del Instituto Hidrográfico de la Marina (Fondeadero de Mataró) que utilizamos, porque es así como lo denominan los pescadores y gente de mar de Mataró.

arena, vuelven a encontrarse otros roquedales bastante extensos y bajos. Todas estas barras rocosas no son continuas, estando interrumpidas frecuentemente por zonas de arena.

Éste es el aspecto que en la actualidad tiene la costa y los fondos inmediatos en la zona estudiada, pero nada nos permite suponer que en la antigüedad éste fuese el mismo e indudablemente el conocer la configuración que por aquel entonces tenía esta orilla, sería la única forma de explicarnos el porqué de la presencia de los yacimientos submarinos que hemos encontrado.

Para acercarnos al aspecto geográfico que en la antigüedad tenía esta región y sobre todo para conocer la línea de la costa, posiblemente diferente en la actualidad, sólo podemos buscar en documentos, cuanto más viejos mejor, referencias sobre ello, ya que el lapso de unos veinte o veinticinco siglos en el que nos movemos es insuficiente para obtener datos por medio de la geología. No obstante, este yacimiento ha proporcionado un elemento, que si consideramos que estaba *in situ*, es una prueba de que en un tiempo remotísimo el mar tuvo un nivel mucho más bajo; se trata de un metacarpiano de bisonte, completamente fosilizado⁴ hallado por Antonio Rius en el extremo septentrional de nuestra zona, sobre fondo de roca y a unos 12 metros de profundidad. Desde luego este hallazgo se refiere a épocas en que el mar sufría regresiones glaciales y nada tiene que ver con el resto de los materiales encontrados.

Las referencias literarias antiguas nos proporcionan muy pocos datos sobre esta zona; las fuentes clásicas citan a Iluro,

que identificamos con Mataró, para saltar hasta Blanda, que se atribuye a la actual Blanes, sin una sola palabra sobre lo que entre ambas poblaciones había. Tampoco la difusa documentación medieval, que por otro lado sólo conocemos muy someramente, nos proporciona dato alguno, aunque en esta época debió acuñarse el topónimo que designa la comarca y que sin duda alguna encierra una descripción de la costa. Efectivamente Maresme en catalán significa marisma, y ello parece indicar un país de costa baja y pantanosa.

Tenemos que llegar a 1787 para encontrar la primera descripción minuciosa de esta zona de costa, la encontramos en un derrotero⁵ y nos revela un estado de cosas bastante parecido al actual, pero con algunas diferencias tan interesantes, que creemos vale la pena reproducir el párrafo: «...está la ciudad de Mataró en la orilla del mar. Aquí si se hubiese de ir por algún accidente, no obstante de ser playa descubierta, será necesario tener cuidado al fondear en la inmediación a tierra, porque hay una cordillera de piedras en figura circular, que sale desde la playa por la parte del E. y finaliza en la del O. dexando por esta parte sólo un canalizo para embarcaciones de poco porte, que fondean a la parte de tierra de estas piedras y quedan algo resguardadas de las mares gruesas de los vientos del Golfo. Los que provisionalmente fuesen a esta playa, bastará la precaución de fondear a una milla al S. de la Ciudad y estarán zafos de todos peligros.»

Y añade un poco más adelante: «Corre desde Mataró la Costa Baxa a la marina cerca de II millas de distancia, en donde está la Villa de Calilla...»

4. La identificación de este hueso la debemos al Dr. Villalta, del Laboratorio de Ciencias Naturales de la Universidad de Barcelona.

5. VICENTE TOFIÑO DE SAN MIGUEL, *Derrotero de las costas de España en el Mediterráneo y su correspondiente en África*, Madrid, 1787, págs. 125-126.

Según parece desprenderse de esta descripción, los roquedales de *La Força* y del *Roquer de Terra* (su «cordillera en figura circular») constituían un obstáculo apreciable para que las embarcaciones de cierto porte fondeasen frente a Mataró. También parece claro que las playas que por

ques maisons de pêcheurs qui aident à la reconnaître.

On peut mouiller devant Mataró à la portée du canon de cette tour, par neuf à dix brasses d'eau...»⁷

Una ilustración verdaderamente notable para esta descripción la hallamos en

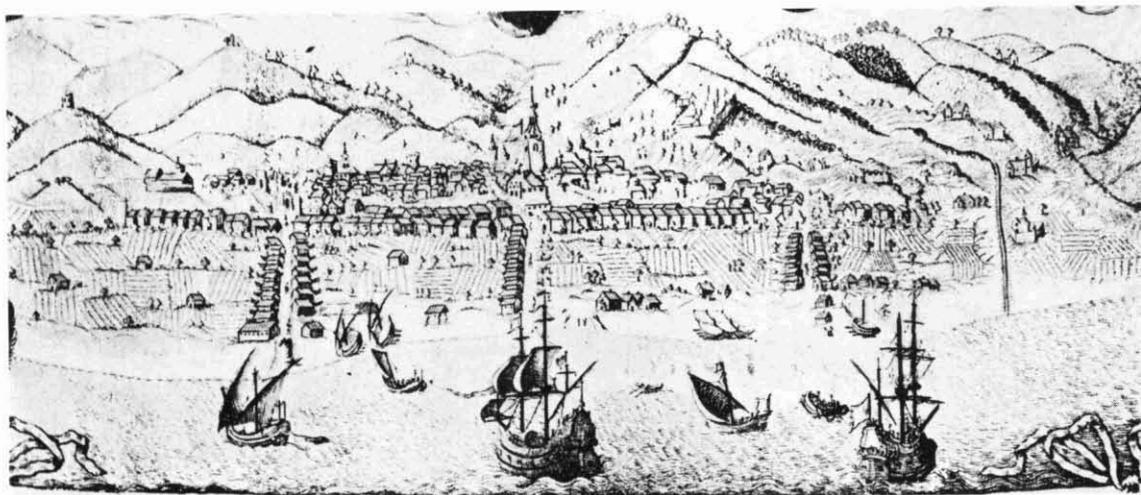


Fig. 2. — Parte central de una patente de sanidad naval, expedida en Mataró el día 31 de agosto de 1724, para el barco *Beata María de la Anunciación*, procedente de Cádiz, en la que aparece la ciudad de Mataró vista desde el mar (Archivo de Historia de la Ciudad de Barcelona).

entonces había más arriba de Mataró deben haber sido absorbidas por el mar, pues, como dijimos, en aquella zona no sólo no las hay, sino que ha tenido que detenerse el avance del mar por medio de una escollera artificial.

En otro documento menos antiguo, un portulario francés del año 1824,⁶ encontramos por comparación con el estado actual de la costa, otro testimonio del avance de las aguas, esta vez frente a la misma ciudad de Mataró. En dicho portulario puede leerse: «Il y avait autrefois vis à vis de la ville et proche la mer une forteresse: mais presentement il n'en reste que des ruines une méchante tour et quel-

un grabado del 1724, por tanto exactamente cien años más antiguo, en el que aparece una panorámica un tanto idealizada pero topográficamente exacta de la ciudad de Mataró, vista desde el mar (fig. 2). En ella puede apreciarse la torre citada en el portulario colocada a escasa distancia del mar y la población algo más separada. Entre el caserío destaca netamente la característica silueta de la iglesia parroquial de Santa María y otra iglesia que por su situación tiene que ser la dedicada a Santa Ana, iglesia que según fehacientes documentos, ya existía no sólo cuando fue realizado este grabado, sino en época mucho más anterior.

6. HENRY MICHELET, *Portulan de la Mer Méditerranée*, Marsella, 1824, págs. 97-98.

7. La braza equivale a 1,67 metros.

De la torre nada queda en la actualidad, pero permanece un recuerdo de su existencia en la toponimia. Todos los pescadores conocen la llamada *Roca de la Torre*, que se encuentra a unos 100 metros de la playa, situada frente al caserío de Mataró, a una profundidad de unos 6 metros y mencionada en un derrotero moderno del 1943⁸ en el que dice: «...las embarcaciones menores hallarán mejor abrigo fondeadas a 300 metros de la Playa del Astillero en 7,5 metros de agua, teniendo cuidado de librarse de la Roca de la Torre, que está próxima.»

Habría sido muy interesante examinar esta roca en busca de los eventuales restos de la Torre, pero por desgracia ello no ha sido posible, ya que en la actualidad está totalmente cubierta de arena, pero con todo, de forma indirecta, creemos haber conseguido pruebas suficientes para poder identificar este escollo con el basamento de la antigua construcción.

En la Carta Marítima que hemos usado para nuestra exploración submarina, naturalmente están señaladas la Roca y también las antes mencionadas iglesias de Santa María y Santa Ana, puesto que en algunas ocasiones sus campanarios pueden servir de punto de referencia a los navegantes. Si sobre esta Carta trazamos un ángulo que tenga por vértice este escollo y sus lados se apoyen en cada una de las mencionadas iglesias, obtendremos una abertura de 23° (fig. 3, n.º 1). Si repetimos la operación sobre el grabado antes mencionado, pero tomando por vértice la Torre, el ángulo obtenido, pese a la lógica deformación debida a la perspectiva, tendrá un valor muy semejante (figura 3, n.º 2), por lo que parece evidente que en su tiempo la Roca de la Torre

estuvo en seco y sostuvo una estructura, resto de una fortaleza ya derruida en la época a la que nuestros documentos se refieren y por lo tanto, al menos en este punto, el mar ha experimentado un considerable avance.

Admitido este avance, en modo alguno puede asegurarse que ello haya sido un proceso constante, que haya venido realizándose desde los tiempos antiguos, aunque creemos percibir ciertos hipotéticos indicios, que permiten suponer que en mayor o menor grado tal vez pudo ser así; como dijimos, Maresme significa marisma, actualmente de estas marismas no queda el más leve vestigio y como en general a muy pocos metros del mar se alcanza ya una altitud de 4 ó 5 metros sobre su nivel, parece muy difícil que estuviesen en lo que hoy es tierra y por tanto sólo cabe la posibilidad de que hayan sido cubiertas por el mar. También dijimos anteriormente que la costa es rectilínea, pero existen una serie de topónimos aún vivos, para designar una serie de «puntas» inexistentes: *Punta d'en Boet*, *Punta de Sant Simó*, *Punta de les Forques*, *Punta de Mata* y *el Morrell*.

Estas puntas estuvieron situadas en la desembocadura de varios torrentes y sin duda fueron pequeños cabos formados por los aluviones que arrastraron dichos torrentes, a excepción del Morrell, que al menos en parte es un verdadero espolón de roca.

No obstante, no podemos olvidar la intervención de un factor opuesto; los arrastres fluviales de arenas procedentes de la descomposición del granito. La exorbitante profundidad a la que al abrir algunos pozos han sido hallados algunos enterramientos de la Edad del Hierro (en-

8. Derrotero de las costas del Mediterráneo, Sección Hidrográfica, Madrid 1943, pág. 412.

tre 16 y 25 metros), demuestran que desde la primera mitad del primer milenio antes de J. C., fecha a la que deben atribuirse estas tumbas, la arena aportada ha sido más que suficiente para hacer cam-

en qué medida habrán actuado los mencionados factores, pero parece ser que en un momento de antigüedad indeterminada existió aquí una costa relativamente accidentada, con peligrosos arrecifes fren-

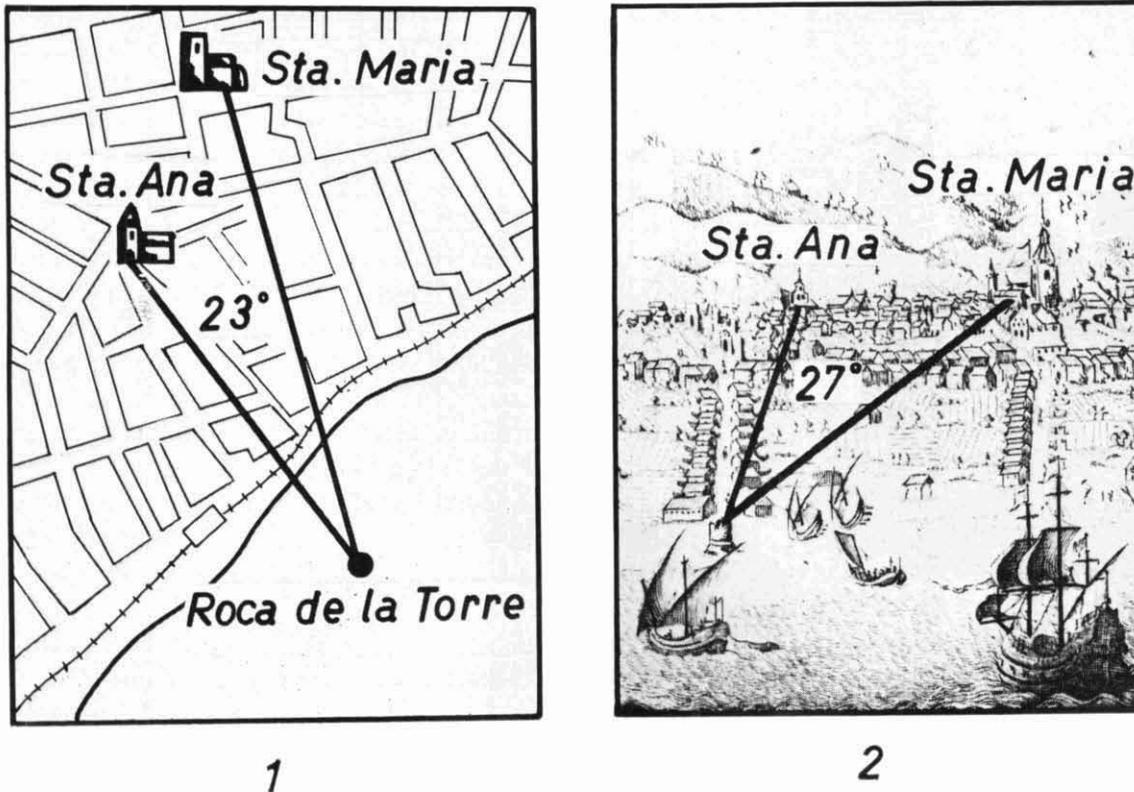


Fig. 3. — 1, fragmento de la carta de navegación n.º 301 del Instituto Hidrográfico de la Marina (Fondeadero de Mataró), en el que puede apreciarse la situación de la *Roca de la Torre*, en relación con las iglesias de Santa Ana y Santa María; 2, fragmento de una patente de sanidad naval, expedida en la ciudad de Mataró en el año 1724, en la que puede verse la torre de la playa, que con relación a las iglesias queda en una posición muy semejante a la *Roca* del otro documento.

biar substancialmente el aspecto de la costa. Aunque este fenómeno sólo pudo darse en determinados puntos, en los que discurre o discurrió una corriente de agua.

Para llegar al estado actual ignoramos

te a Mataró y que con el tiempo, sea por la causa que fuese, los accidentes han desaparecido, los arrecifes han perdido importancia y el mar en general ha ganado terreno.

EL POBLAMIENTO ANTIGUO

El poblamiento antiguo del Maresme es sin duda uno de los mejor estudiados

de toda Cataluña, la comarca ha sido cuidadosamente prospeccionada y muy

buena parte de sus yacimientos parcialmente excavados. En esta tarea han intervenido varios beneméritos investigadores, pero para los alrededores de Mataró, donde se halla la zona que ha sido objeto de exploración submarina, la mayor y mejor parte de la labor ha sido realizada por Marià Ribas y por tanto sus varias publicaciones serán nuestra principal guía en este capítulo.⁹

La parte central de esta comarca fue ya en la época anterior a la conquista romana, Edad del Hierro II o ibérica muy densamente habitada. Buen testimonio de ello son los numerosos yacimientos de la época, que han sido localizados en las estribaciones y cimas de la sierra de la costa.

Como más cercanos a nuestra área y con probable relación con los restos en ella hallados, tenemos al oeste como núcleo más importante el gran poblado asentado en las vertientes del cerro de *Burriach*, rodeado de un intenso poblamiento disperso o agrupado en pequeños conjuntos (*Turó dels Oriols*, *Brolles del Abril*, *Bosc de l'Infern*, *Montcabrer*, etc.) y en el extremo opuesto el poblado de *Montalt*, quizá también de cierta importancia, a juzgar por los restos de potentes murallas que aún conserva y asimismo rodeados de núcleos menores y dispersos (*Roca Martina*, *Turó de l'Oriola*, etc.).

En la parte central, dominando directamente el sector de mar que hemos explorado, se hallan los yacimientos de *Turó de Nofre Arnau*, *Figuera Major* y *Mata*, en los que años atrás se hallaban escasos restos arquitectónicos y relativamente

abundante cerámica y en los que hoy las construcciones modernas han hecho desaparecer casi por completo todo vestigio y que seguramente más que restos de verdaderos poblados, son testimonio de poblamiento disperso, que tan abundante se ha evidenciado en la comarca.

Si examinamos el país de forma más amplia, sobrepasando el trozo de costa que aproximadamente corresponde a nuestra zona submarina, la cantidad de yacimientos es verdaderamente impresionante, ya que toda la sierra de la costa en sus dos vertientes, la del Maresme, cara al mar, y la del Vallès, hacia el interior, está sembrada de antiguos núcleos de población: *Puig Castellar*, *Castell Ruf*, *Sant Mateu*, *Sant Miquel*, *Cellecs*, *Torra dels Encantats*, etc., son los nombres de algunos de los más importantes o mejor conocidos y constituyen sin lugar a dudas la prueba más fehaciente de la gran densidad demográfica del país por aquel entonces.

En general, y salvo algunas excepciones, tales como el *Turó de Nofre Arnau* o la *Torre dels Encantats*, puede observarse que los *hábitats* ibéricos están siempre emplazados a una cierta distancia del mar, pero de este hecho no debemos deducir que vivían de espaldas a él. La presencia de anzuelos, espinas de pescado y conchas de molusco en varios de los citados yacimientos demuestra, a lo menos, que la pesca no era una ocupación extraña a los habitantes del país.

La romanización afectó profundamente la comarca, pero en modo alguno fue causa de un descenso de población. En el

9. Las obras fundamentales de MARIÀ RIBAS i BERTRAN son: *El poblament d'Iluro*, Institut d'Estudis Catalans, Barcelona, 1952, y *Els orígens de Mataró*, Mataró, 1964. Otros trabajos también muy importantes para el conocimiento de la comarca son: JOSÉ DE C. SERRA RÁFOLS, *El poblamiento de la Maresma o Costa de Levante en la época anterromana*, en *Ampurias*, IV, 1942, págs. 69-110, y RICARDO MARTÍN TOBIAS, *Poblamiento layetano en el Maresme, síntesis de un estudio general*, en *Crónica del VII Congreso Nacional de Arqueología*, Barcelona, 1960, págs. 240-250.

siglo I antes de J. C. tuvo lugar una larga y compleja etapa de evolución y adaptación, que ahora no vamos a tratar. Sus resultados se evidencian en el siglo siguiente, I de la era. Encontramos en él dos verdaderas ciudades, dos núcleos urbanos de concepto casi moderno: *Baetulo* (Badalona) e *Iluro* (Mataró), citados por varios autores antiguos,¹⁰ ambos con edificios públicos de categoría e instituciones totalmente romanas, además de un número extraordinario de villas, algunas, a juzgar por sus restos, verdaderamente importantes y suntuosas. Sería tarea larguísima enumerar todas las de la comarca; para ello nos remitimos a las obras de Marià Ribas; sólo citaremos aquí las que caen dentro de nuestra zona y están cercanas al mar. Al noroeste de Mataró se encuentran los importantes restos de la villa descubierta en la finca llamada *Torre Llauder*. En las inmediaciones del antiguo recinto de Mataró y en terrenos actualmente ocupados por el caserío moderno se han hallado vestigios que permiten identificar dos o tres más. A unos 100 metros al nordeste de la ermita de San Simón, en la orilla del *Torrent Forcat*, entre éste y la *Riera de Mata* y cerca del *Morrell*, se localizaron otras tantas villas, todas muy cerca de la carretera. En la última aparecieron un horno y una enorme cantidad de fragmentos de ánfora, algunos de los cuales se guardan en el Museo de Mataró. A excepción de la *Torre Llauder*, en vías de revalorización, los demás yacimientos en la actualidad han desaparecido bajo las modernas construcciones que allí se han levantado. Además se han realizado numerosos hallazgos aislados, algunos muy cerca de la playa,

como asimismo son conocidas de antiguo piezas aparecidas en el mar, sacadas por los pescadores casualmente prendidas en sus artes.

Tiene también un interés fundamental para formarse una idea del poblamiento antiguo en el Maresme el hecho de que por él trancurría en sentido longitudinal una de las más importantes y antiguas vías romanas, la Vía Augusta. Se ha discutido largamente sobre si ésta pasaba por el interior o por la costa, pero el reciente descubrimiento de un miliario de hacia el siglo I de la era, en el término de Vilassar de Mar, en el que consta explícitamente el nombre de la vía,¹¹ parece que deja la cuestión fuera de duda. La calzada, salvo pequeñas variaciones, seguía el mismo trazado que el viejo camino llamado en la comarca *Camí Fondo* o *Camí del Mig*, el cual, paralelo al mar y a una cierta distancia del mismo, enlaza todas las poblaciones ribereñas del Maresme. De la Vía Augusta, también en el término de Vilassar de Mar y en las inmediaciones del lugar en el que fue hallado el miliario, partía un ramal que, escalando la montaña y atravesándola por el *Coll de Parpers*, donde aún quedan algunos restos,¹² se dirigía al interior del país.

Otro vestigio de la romanización, aunque hipotético, lo constituían los supuestos restos de un puerto antiguo frente a Mataró. Como es natural, por tratarse de un yacimiento sumergido y ser nuestra exploración eminentemente submarina, la cuestión nos ha interesado sobremanera y al intento de esclarecerla hemos dedicado no poco tiempo y esfuerzo.

Los antecedentes de este puerto los da Marià Ribas en sus libros¹³ y como nada

10. PLINIO, *Naturalis Historia*, III-22, y MELA, *Chorographia*, II-90.

11. RIBAS, *Els orlgens de Mataró*, citado, págs. 153-158.

12. RIBAS, *El poblament d'Iluro*, citado, págs. 75-76.

13. RIBAS, *El poblament d'Iluro*, citado, pág. 77.

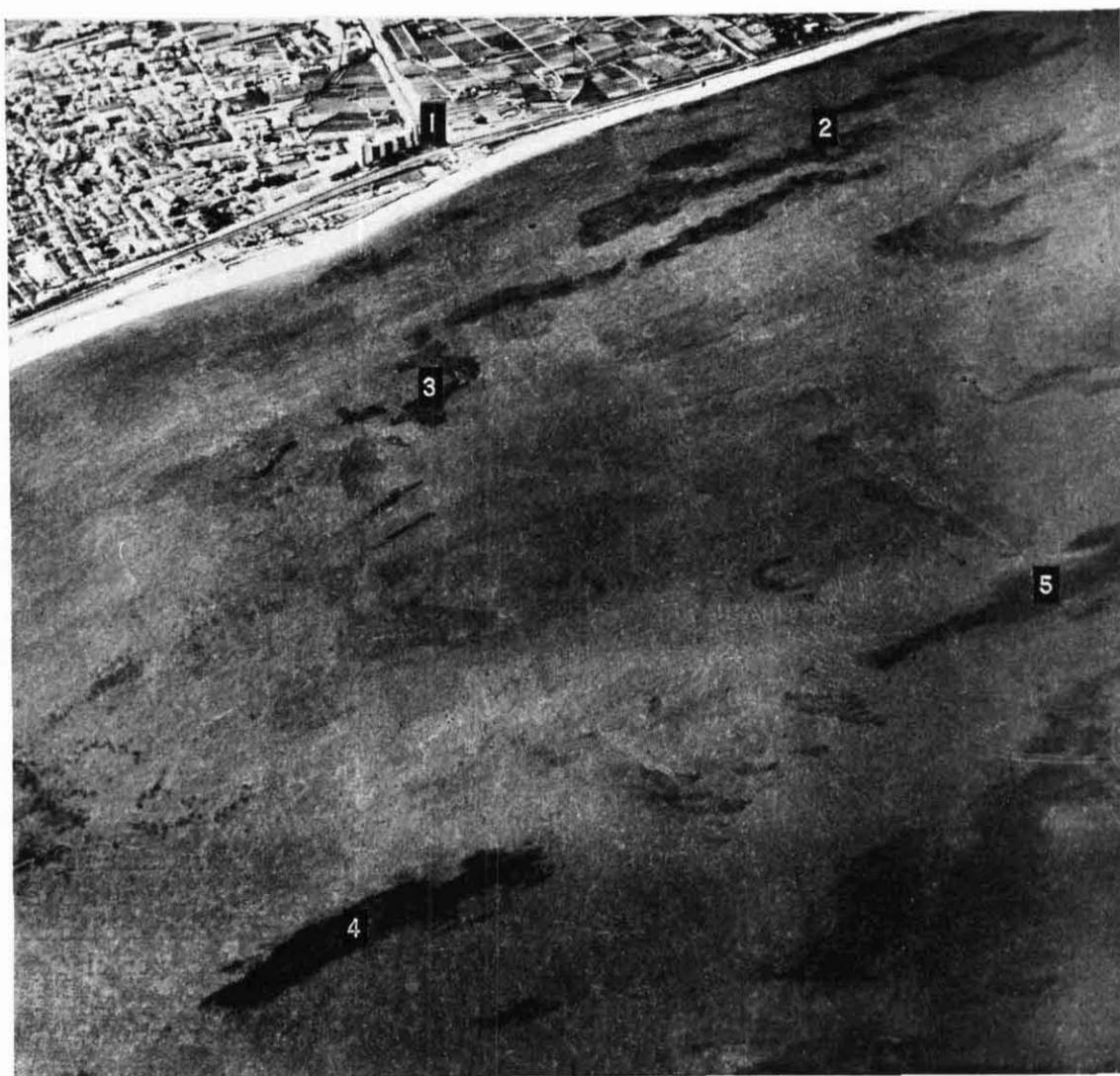


Fig. 4. — Vista aérea de parte de la ciudad de Mataró y la zona de mar inmediato. Coincide con el emplazamiento del supuesto puerto romano, es decir, nuestra zona D. Puede apreciarse: 1, la desembocadura de la Riera de San Simón; 2, el *Roquer de Terra*; 3, *La Força*; 4, *Limermat Grand*, y 5, *Matella*.

hemos encontrado para añadir a lo allí dicho, por tratarse de una cuestión muy importante para nuestro estudio, lo citamos casi literalmente.

La base principal en que descansa la hipótesis de este puerto son las restingas existentes que en forma circular se extienden frente a Mataró, conocidas por *Roquer de Terra* y *La Força*, en las que se ha

creído advertir la presencia de restos de un muro de grandes sillares. Otro tanto ocurre con los roquedales situados más al sur, los llamados *Limermat* y *Matella*, que formarían una especie de escollera exterior (fig. 4). A propósito de ello el padre Esculapio J. Rius escribió en 1866: «...La sola vista de estas dos barras ha parecido a algunos ser obra del arte. Los

pescadores que todos los días están sobre ellas dicen ver en la más cercana grandes piedras labradas, llegando a tocarlas con los remos.»¹⁴

Algunos años después, en 1887, Pelli-

Según nos cuenta Marià Ribas en sus libros, ha navegado durante muchas horas por estos lugares, examinando el fondo con el mirafondos o *mirall*, sin que sus observaciones le hayan permitido formar

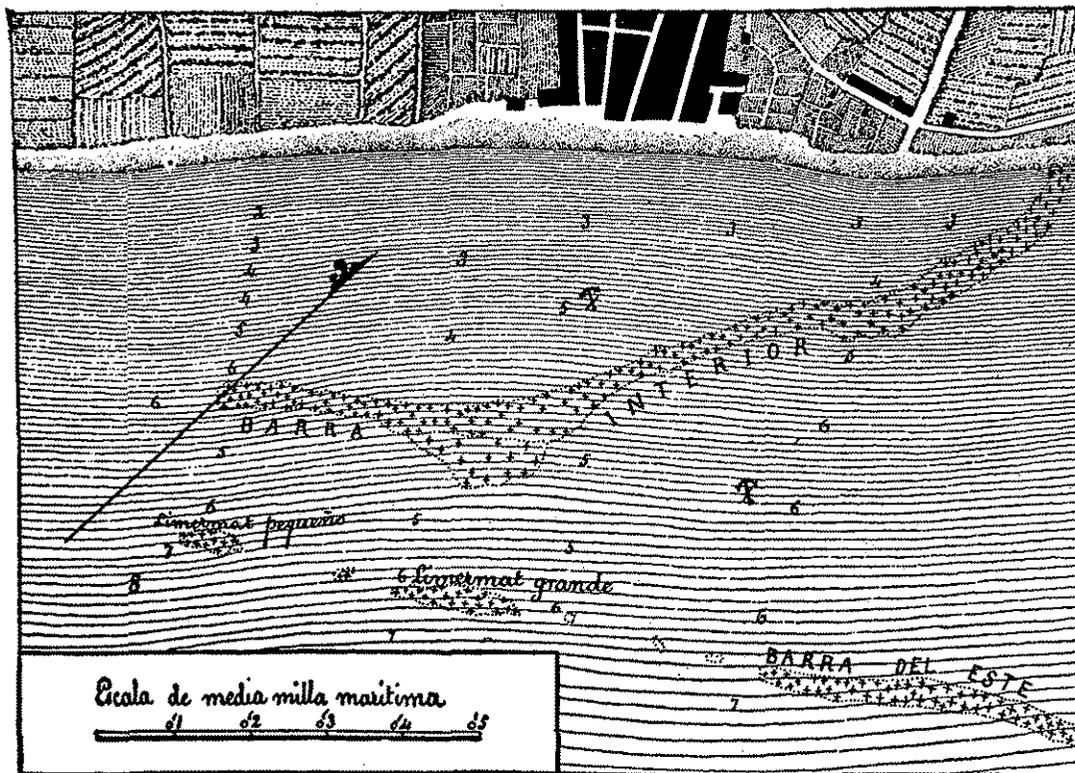


Fig. 5. — Carta del fondeadero de Mataró publicada por Pellicer y Pagés en 1887, y que a su vez está tomada de un Portulario de 1813.

cer y Pagés¹⁵ insiste sobre la existencia de un puerto, que al menos en parte es artificial, apoyando su para él evidente teoría en la etimología griega que descubre en los nombres de los arrecifes *Llimermat* y *Matella*. Publica además una copia «mejorada» (sic) de la zona, tomada de un Portulario de la Dirección Hidrográfica editado en 1813 (fig. 5).

juicio definitivo, pero concluye con muy buena lógica, que ya que Mataró y sus alrededores estuvieron tan densamente poblados en la época pre-romana y romana, sin duda en sus costas existiría un intenso tráfico marítimo y que éste muy bien pudo localizarse frente a la población, existiese o no alguna estructura portuaria. Como podrá verse, estas conclu-

14. J. Rius, Esculapio, *Memorias históricas de la Ciudad de Mataró*, Mataró, 1866. Esta obra no hemos podido consultarla y tomamos la referencia del trabajo de RIBAS, *El poblament d'Iluro*, citado.

15. JOSÉ M.^a PELLICER Y PAGÉS, *Estudios Histórico-Arqueológicos sobre Iluro, antigua ciudad de la España Tarraconense, Región Layetana*, Mataró, 1887, pág. 60.

siones se han visto plenamente confirmadas por la exploración submarina, salvo en lo que al punto exacto de desembarco se refiere.

LOS TRABAJOS REALIZADOS

En 1963 don José M.^a Sánchez Biosca, practicando el deporte de la pesca submarina a la altura de la *Punta Morrell*, vio en el fondo algunos fragmentos cerámicos, habló de su descubrimiento a algunos amigos suyos del Centro de Recuperaciones e Investigaciones Submarinas (CRIS) de Barcelona, los cuales algunos días después, provistos de sus escafandras, visitaron el lugar y en un fondo de unos 12 metros hallaron y recuperaron varios fragmentos de ánfora. Repitieron varias veces la visita, repitiéndose asimismo los hallazgos, con lo que llegaron a acumular una cierta cantidad de material que, por indicación nuestra, depositaron en el Museo Municipal de Mataró.¹⁶ Posteriormente realizaron nuevas inmersiones en la zona y como se evidenciase que se trataba de un yacimiento de cierta importancia, se decidió emprender una operación de mayor envergadura.

Debidamente autorizados por la Dirección General de Bellas Artes y por la Jefatura del Sector Naval de Cataluña, el Instituto de Prehistoria y Arqueología de la Diputación de Barcelona, en colaboración con el CRIS (Departamento de Arqueología), formaron un equipo de buceadores, pertenecientes a la última entidad, los cuales desinteresadamente llevaron a cabo los trabajos. La mayor parte de estos buceadores conocían ya el lugar, puesto que fueron ellos quienes habían realizado las recuperaciones previas.

Se han llevado a cabo cerca de 80 inmersiones, lo que habida cuenta de la profundidad relativamente pequeña a la que ha sido necesario sumergirse, da unas 40 horas de trabajo útil, ya que a menor profundidad mayor duración tiene el aire comprimido en las escafandras. El equipo estuvo compuesto por numerosos buceadores, reseñar los nombres de quienes en una u otra ocasión prestaron su colaboración sería muy largo, pero con todo no podemos silenciar los nombres de Julio Miró, Carlos Fuster, Manuel Villoldo, Joaquín Masferrer, Jaime Guix, Pedro Palacios, Rafael Font y muy en especial el del jefe de inmersión, Antonio Rius, que aparte de ser quien más veces se ha sumergido en estas aguas, ha tenido a su cargo la organización material, cosa que ha llevado a cabo con capacidad excepcional. Debemos también mencionar a Miguel Sans, presidente del Pósito de Pescadores de Mataró, que en la mayoría de ocasiones ha sido el patrón de la embarcación base de los buceadores, y aunque remunerado por su trabajo, su conocimiento de los fondos y entusiasmo inteligente ha facilitado grandemente nuestra labor.

La exploración no ha podido ser llevada a cabo de una forma sistemática, visitando sucesivamente los diversos roquedales submarinos, ya que ha tenido que adaptarse el orden de las inmersiones a las circunstancias meteorológicas o a la

16. Una noticia preliminar de estos primeros hallazgos fue publicada por RICARDO PASCUAL GUASCH, *Notas de Arqueología de Cataluña y Baleares*, en *Ampurias*, XXIV, 1962, pág. 298, y un artículo de divulgación, *Id.*, *Anforas en Mataró*, en *CRIS. Revista de la Mar*, n.º 60, enero de 1964, págs. 4-7.

claridad de las aguas, diferente según los días. Consideramos, pues, inútil reseñar el proceso de nuestro trabajo, puesto que ello sólo ocasionaría confusiones y creemos preferible dividir la totalidad del área

siguiendo la costa, punto que aproximadamente queda a la altura del Km. 32 de la carretera de Barcelona a Francia. En el mar comprende la barra inmediata a la costa y otra situada a unos 300 metros

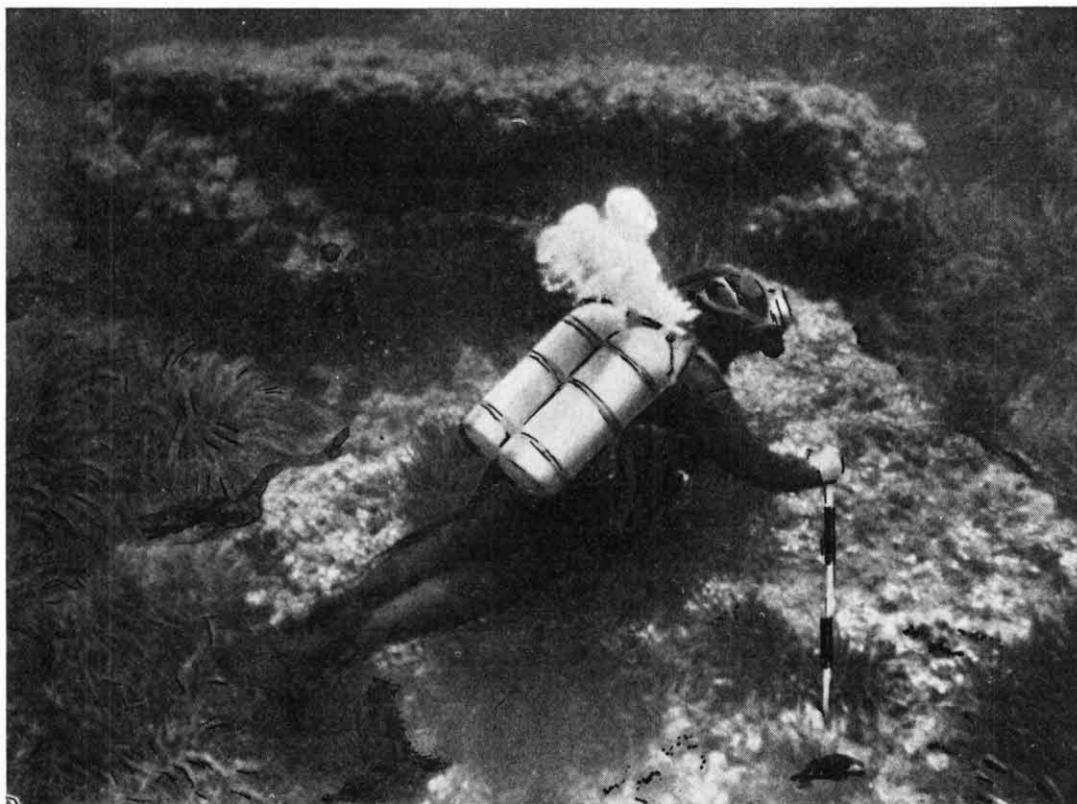


Fig. 6. — Vista submarina del *Limermat Grand*. La mira que lleva el buceador mide 1 metro y por comparación puede apreciarse el enorme tamaño de los bloques que forman este escollo.

explorada en varias zonas parciales, teniendo en cuenta para ello los materiales obtenidos y las diversas características o peculiaridades de cada una de ellas (véase la carta de la fig. 1), prescindiendo totalmente de la ocasión u ocasiones en que las visitamos y exploramos. Así, pues, estas zonas serán:

Zona A: Comprende desde la *punta Morrell* hasta unos 600 metros al sudoeste

mar adentro. En esta última los fragmentos de ánfora son abundantes y fue aquí donde se realizaron los hallazgos anteriores a los trabajos oficiales. Entre las piezas recuperadas entonces figuran algunos fragmentos cerámicos pertenecientes a vasos no anfóricos.

Zona B: Comprende desde el final de la zona anterior hasta unos 100 metros al nordeste de la desembocadura de la *Rie-*

ra de Mata. En ella el roquedal submarino, que se extiende desde escasa distancia de la escollera hasta unos 100 metros mar adentro, ha sido explorado con resultado totalmente negativo, puesto que pese a haber sido reiteradamente recorrido, no ha aparecido en él ni un solo fragmento.

Zona C: Sobrepasa ligeramente las desembocaduras de la *Riera de Mata* y del *Torrent Forcat* o de *Les Forques*, comprendiendo una extensión de costa que alcanza unos 60 metros. El lugar, muy rocoso, constituye la restinga llamada *Els Penjats*¹⁷ y desde poca distancia del rompiente hasta el límite de la zona explorada, que coincide con el principio del arenal, unos 100 metros escasos, el fondo aparece abundantemente sembrado de fragmentos de ánfora.

Zona D: Es la más extensa y la que sin duda ha merecido más horas de inmersión. Comprende las restingas del *Roquer de Terra*, desde unos 100 metros al nordeste de la desembocadura de la *Riera de San Simón* hasta su extremo sudoeste, la totalidad de *La Força* y los arrecifes de ambos *Limermat*. Es decir, la zona del supuesto puerto y sus alrededores. En *La Força* se ha encontrado un ánfora completa y alguno que otro fragmento esporádico. En el *Limermat Grand* se han encontrado otra ánfora y un pequeño cepo de ancla en el lado de fuera; se han tomado fotos aéreas y submarinas¹⁸ del lugar, estas últimas debido a las aguas generalmente turbias, a duras penas documentan estas rocas y salvo po-

quísimas excepciones son absolutamente irreproducibles (figs. 4 y 6).

Tanto los testimonios fotográficos como las observaciones directas realizadas por los buceadores coinciden en demostrar que estos roquedales son de formación totalmente natural. En algunos lugares, en especial en el *Limermat*, las rocas afectan la forma de grandes lajas, forma que no es en modo alguno extraña a los granitos erosionados, y ello ha sido tal vez lo que ha dado lugar a interpretarlas como sillares, ya que al observar desde la superficie, por faltar un punto de referencia, pueden cometerse grandes equivocaciones sobre el verdadero tamaño de los objetos sumergidos.

En definitiva, ante la ausencia bien comprobada de obra humana y la escasez del material aparecido, debemos rechazar totalmente la hipótesis de la existencia de un antiguo puerto frente a Mataró.

Se han realizado también algunas inmersiones en otros puntos fuera de estas zonas, se visitaron algunas rocas muy mar adentro, que resultaron estériles, y asimismo otras más cercanas a la costa, a la altura aproximada de la desembocadura de la *Riera de Argentona*, en donde se hallaron algunos vestigios. No ha habido ocasión de insistir en este punto, que sin duda lo merece, ya que quizá daría lugar al descubrimiento de otra acumulación de material.

La exploración submarina ha sido debidamente completada con el examen minucioso de la costa desde tierra, con el fin de comprobar la eventual correspon-

17. Coinciden en esta zona un par de topónimos muy curiosos: *Les Forques*, que en castellano significa *las horcas*, y *Els Penjats*, que significa *los ahorcados*. Probablemente en esta orilla existió un lugar en el que se ajusticiaba a los reos y ello quizá tenga una relación con los cercanos castillos de Mata y de Nofre Arnau, donde en el medioevo residieron los señores feudales de esta región.

18. Las fotos aéreas han sido realizadas desinteresadamente por medio del señor Gorina; las submarinas, unas fueron tomadas por buceadores del equipo y otras por los señores Masana, Font de Mora y Ferrer, del Departamento de Fotografía del CRIS.

dencia de los yacimientos submarinos con los terrestres. No obstante, como ya dijimos, las construcciones actuales de tipo turístico han modificado profundamente el aspecto de esta ribera, por lo que nada apreciable hemos encontrado. Por otro lado, como también hemos dicho anteriormente, la zona ha sido excepcionalmente bien estudiada, por lo cual de antemano ya teníamos pocas esperanzas a este respecto. Por tanto, nuestra actividad «te-

restre», aparte de alguna observación de tipo más bien geográfico, ha debido limitarse principalmente a visitar alguno de los yacimientos ya de tiempo conocidos. De estas visitas y de la gran cantidad de materiales extraídos del mar se deduce claramente la densidad de población y la enorme actividad agrícola e industrial que tuvo el país en la antigüedad, sólo comparable a la que el fabril Maresme tiene en nuestros días.

LOS MATERIALES

Los materiales recuperados en los diversos puntos consisten siempre en ánforas o fragmentos de las mismas. De este material podrían formarse tres conjuntos: el procedente de la zona A, el de la zona C y algunas pocas piezas de los fondos del supuesto puerto, zona D. Pero como las ánforas de los distintos tipos y cronologías aparecen completamente mezcladas, sin que de su posición relativa pueda deducirse ningún dato, consideramos que un estudio particular de cada zona no tiene ningún objeto y sólo ocasionaría repeticiones innecesarias. Tan sólo una visión global puede darnos las fechas tope del yacimiento y proporcionarnos algún informe sobre los contactos comerciales habidos en el país en el lapso de tiempo que el yacimiento abarca; así, pues, agruparemos las ánforas por tipos y los describiremos empezando por las más antiguas.

Greco-italicas: Como elemento más arcaico tenemos las ánforas llamadas greco-italicas o Benoît, «Republicana I»¹⁹ o también Lamboglia 4,²⁰ de las que tan sólo

han aparecido un ejemplar al que le falta el labio (fig. 7, n.º 1) y un cuello (fig. 7, n.º 2), ambos de la zona A, aunque es posible que algunos de los cuerpos faltos de cuello que han aparecido en otros puntos pertenezcan asimismo a este tipo.

El ejemplar más completo presenta el cuello alto y cilíndrico unido al cuerpo en arista viva; éste es de elegante perfil ojival y está rematado por un pivote corto y romo, probablemente incompleto; las asas de sección elíptica aparecen dobladas en ángulo casi recto. El otro ejemplar presenta el labio bajo e inclinado, el cuello es bicónico, y las asas, también de sección elíptica, se doblan en ángulo mucho menos acusado.

Este tipo anfórico se inicia en el siglo III antes de J. C. y perdura buena parte del II. Durante todo este tiempo, como es natural, sufre una evolución. Las de nuestro yacimiento, por su forma general, deben estar en un estadio bastante avanzado de esta evolución, por lo que creemos que pueden fecharse a mediados del siglo II antes de la era.

19. FERNAND BENOÎT, *Typologie et épigraphie amphoriques*, en *Rivista di Studi Liguri*, XXIII, 1957, págs. 247-285.

20. NINO LAMBOGLIA, *Sulla cronologia delle anfore romana di età repubblicana*, en *Rivista di Studi Liguri*, XXI, 1955, págs. 241-270.

El país de origen es con toda probabilidad el sur de Italia y Sicilia, donde son muy abundantes, en especial en la última. Al parecer fueron fabricadas en las colonias griegas allí existentes y de ahí su nombre de greco-ítálicas. Se supone muy verosíblemente que su contenido habitual era el vino que dichas colonias producían en gran cantidad y que exportaban a todo el Mediterráneo.

No son raras estas ánforas en el país; en el cercano yacimiento de *Burriach* hemos visto algunos fragmentos de labio, seguramente perteneciente a piezas de este tipo. En el Museo de Mataró se guarda otro ejemplar sin procedencia exacta, pero que hay que suponer no muy alejada;²¹ pero donde dentro de la comarca han aparecido con mayor frecuencia es en el también cercano poblado de *Torre dels Encantats*, en término de Caldes d'Estrach (Caldetes), de cuyo lugar el Museo de Arenys de Mar posee un par de elegantes ejemplares totalmente completos. Ya en área más amplia señalaremos su presencia en Ampurias y Tarragona y también cerca de Estarrit (Gerona), donde en hallazgo submarino se recuperaron varios ejemplares procedentes de un naufragio.²²

Dressel I A: Otro tipo de ánfora muy abundante en nuestro yacimiento es el llamado Dressel I²³ en su variante A,²⁴ que lo hallamos ampliamente representado en las zonas A y C con varios cuellos y cuerpos (fig. 7, n.º 4, 5 y 6).

Los cuellos, de los que no hemos hallado ni uno que conserve las asas, afectan una forma ligeramente cónica y con

su típico labio bajo y más o menos inclinado son fácilmente reconocibles. Los cuerpos, por el contrario, al no ofrecer detalles característicos resultan de difícil clasificación, aunque sin duda si no pertenecieron a ánforas exactamente de este tipo, deben atribuirse a otras morfológicamente emparentadas.

Estas ánforas estuvieron en uso durante el siglo II a. de J. C., siendo en parte contemporáneas a las del tipo antes descrito. Generalmente se admite que son originarias de las regiones del Lacio y la Campania y se acepta que usualmente contenían vino.

Ánforas semejantes aparecen en casi todos los yacimientos de la época en el Levante español, con tal de que no estén muy alejados del mar, no faltan por tanto en *Burriach*²⁵ ni en los otros poblados de la comarca, aunque es de lamentar que en las excavaciones en ellos realizadas no se les haya prestado la debida atención.

Dressel I B: También aparece con frecuencia en las zonas A y C la variante B de la forma Dressel I. Aparte de algunos cuerpos atribuibles y de varios cuellos (fig. 7, n.º 3, 7 y 8) en la zona C, se hallaron un par de estos fragmentos que al coincidir en su línea de fractura nos proporcionaron el único ejemplar completo de esta especie (fig. 7, n.º 3).

Este tipo, resultado de la evolución de la variante A, presenta el labio mucho más alto y poco inclinado, llegando a veces a la vertical y aun sobrepasándola (fig. 7, n.º 8). Los cuellos ligeramente cónicos son más largos y en el ejemplar completo se

21. RIBAS, *Els orígens de Mataró*, citado, pág. 179 y fig. 8.

22. FEDERICO FOERSTER LAURES y RICARDO PASCUAL GUASCH, *Yacimientos arqueológicos en Punta Salina*, en *Actas del III Congreso Internacional de Arqueología Submarina*, Barcelona 1961, págs. 127-139.

23. *CIL*, XV, tabla II.

24. LAMBOGLIA, *Sulla cronologia delle anfore...*, citado, págs. 246-247.

25. RIBAS, *Els orígens de Mataró*, citado, pág. 80 y fig. 6.

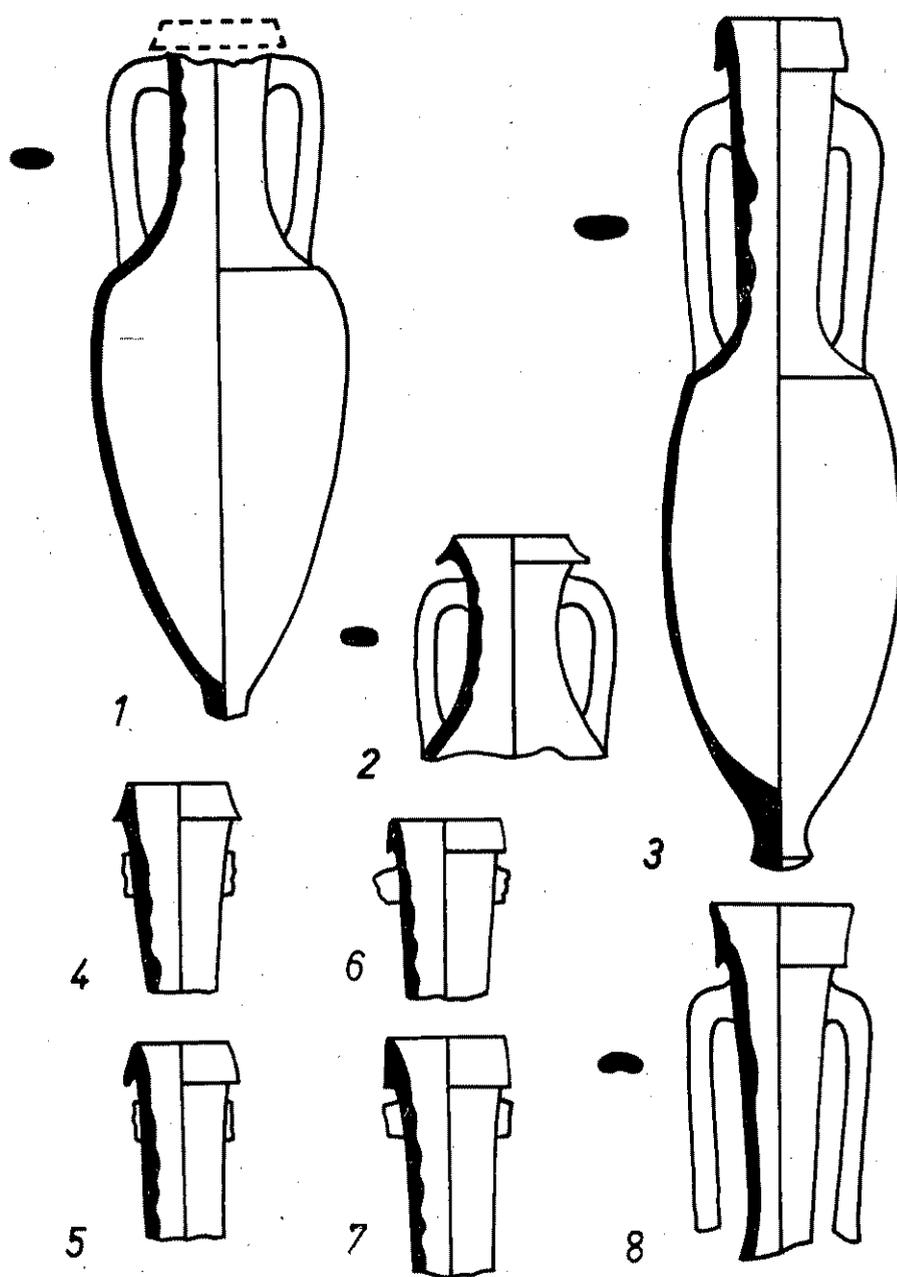


Fig. 7. — 1 y 2, ánforas greco-italicas procedentes de la zona A; 4, 5 y 6, cuellos de ánforas de la forma Dressel I A, de las zonas A y C; 3, ánfora de la forma Dressel I B, hallada en dos trozos en la zona C; 7 y 8, cuellos del mismo tipo procedentes de las zonas C y A, respectivamente. Escala 1:10.

une en ángulo vivo al cuerpo; éste es de perfil ovoide terminado por un corto pivote en botón. Las asas en todos los ejemplares recuperados son fuertes y rectas.

Se datan con certeza gracias a las fechas consulares halladas pintadas sobre

Dressel 2-3: Se considera que las formas 2 y 3 de la tabla de Dressel no son más que variantes del mismo tipo y además hay que admitir también dentro de la forma genérica otras numerosas variantes y subvariantes más o menos emparentadas, por lo que caen dentro del

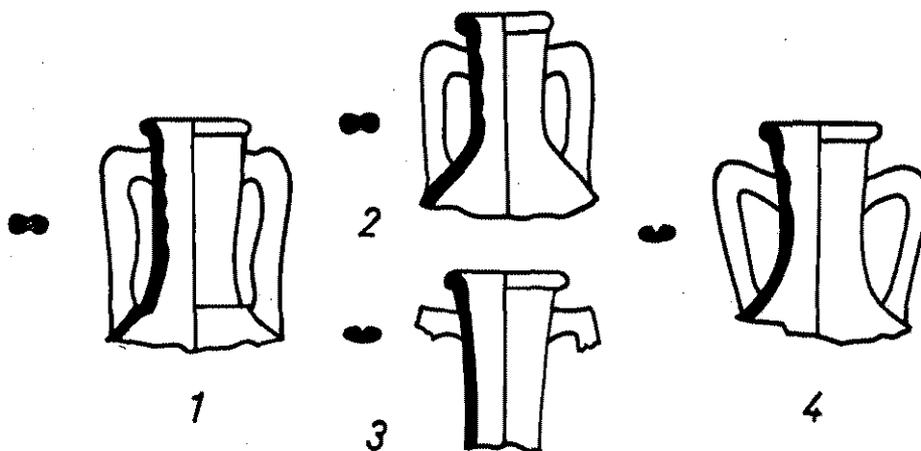


Fig. 8. — Cuellos de ánfora de la forma Dressel 2-3. 1, de la zona A; 2, de la zona C; 3, del alfar de Calella, y 4, del alfar cercano a la punta del Morell. Escala 1:10.

ánforas de este tipo en Roma,²⁶ desde los últimos años del siglo II antes de J. C. hasta casi el cambio de era. Su país de origen, Italia, y su contenido, vino; quedan también ampliamente provados por restos epigráficos de la misma procedencia.²⁷ El célebre vino de Falerno cosechado en el Lacio, se envasaba en ánforas de este tipo.

Al igual que las de la variante A son frecuentes en las estaciones de la época, tanto terrestres como submarinas. Limitándonos a los yacimientos más inmediatos señalaremos su presencia en *Burriach*,²⁸ Blanes, en un naufragio cerca de Cadaqués,²⁹ en Ampurias, etc.

tipo un gran número de ánforas con un parecido bastante relativo. A pesar de ello, en nuestro yacimiento son escasos los fragmentos atribuibles, ya que tan sólo han sido hallados un cuello en la zona A y otro menos característico en la zona C (fig. 8, n.º 1 y 2).

Se trata de unas piezas de labio redondeado, cuello más bien corto y ligeramente cónico, que en un caso se une a la espalda en ángulo vivo y con las asas provistas de profundas estrías centrales, interna y externa, con lo que su sección tiene forma de ocho y dobladas en codo muy acentuado.

Fueron fabricadas simultáneamente en

26. CIL, XV, 4537, 4555, 4556, 4590, 4605, etc.

27. CIL, XV, 4554, 4559, etc.

28. RIBAS, *Els orígens de Mataró*, citado, pág. 80 y figs. 3 y 7.

29. MIGUEL OLIVA PRAT, *Estado actual de la Arqueología Submarina en la Costa Brava (Gerona, España). Últimas prospecciones y hallazgos. Avance para un estudio de conjunto*, en *Atti del II Congresso Internazionale di Archeologia Sottomarina*, Albenga, 1958, págs. 221-243 y fig. 18.

varios puntos del Imperio, entre ellos Cataluña, y es difícil diferenciar los ejemplares itálicos de los provinciales. En la comarca se conocen varios alfares dedicados a su producción. Existió uno en la *Punta del Morrell*, del que se conservan

país donde fueron fabricadas. Parece ser que su fabricación se inició en época augustea y perduraron a lo menos durante todo el siglo I de la era.

A pesar y a parte de los alfares citados no son tan abundantes como los ti-

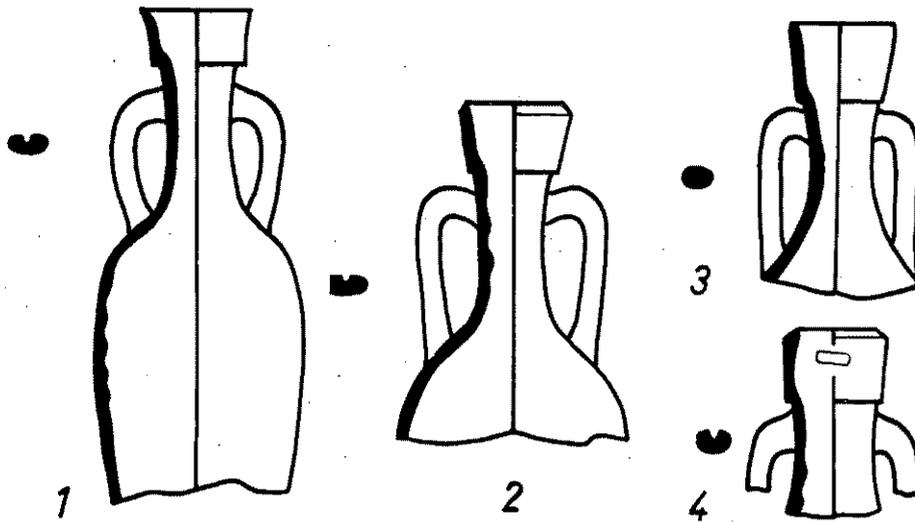


Fig. 9. — Fragmentos de ánforas que imitan en época tardía la forma de la Dressel I, hallados en las zonas A y C. El n.º 4, de la zona A, presenta una estampilla en el labio (véase fig. 13, n.º 3). Escala 1:10.

algunas piezas en el Museo de Mataró (fig. 8, n.º 4). Otros trabajaron en Sant Vicenç de Montalt y Calella (fig. 8, n.º 3) y recientemente se ha descubierto un cuarto en el interior de la población de Malgrat. Ya fuera de la comarca, se han señalado alfares con producción de ánforas Dressel 2-3 en las cercanías de Caldes de Montbui, en el Bajo Llobregat y en el Campo de Tarragona.³⁰

Su contenido habitual, a juzgar por las numerosas inscripciones halladas en Roma y en Pompeya,³¹ fue el vino itálico y asimismo las provinciales lo contendrían del

pos anteriores. En el Museo de Mataró hay un par de piezas sin procedencia exacta³² y en el de Arenys de Mar un cuello muy característico pescado en sus aguas. Asimismo están presentes en los grandes yacimientos romanos de Cataluña como Tarragona, Barcelona, Ampurias, etc., pero en general no son demasiado frecuentes en nuestro país.

Pascual 1: Muy frecuentes en las zonas A y C son los fragmentos del tipo así denominado, que sin duda son una evolución o imitación de la forma Dressel 1³³

30. RICARDO PASCUAL GUASCH, *Las ánforas de la Layetania*, en *Méthodes Classiques et méthodes formelles dans l'étude des amphores*, École française de Rome, 1977, págs. 47-96.

31. En Roma: *CIL*, XV, 4532, 4565, 4593, etc. En Pompeya: *CIL*, IV, 2553, 2554, 2556, etc., y *CIL*, IV *Supplementum*, 5513, 5519, 5522, etc.

32. RIBAS, *Els orígens de Mataró*, citado, pág. 179 y figs. 2 y 3.

33. MIGUEL BELTRÁN LLORIS, *Las ánforas romanas en España*, Zaragoza, 1970, págs. 329 y sigs.

(fig. 9). Se diferencian de este tipo en que el labio, aunque de perfil muy parecido, es mucho más endeble. Las ánforas de la forma I genuinas tienen un labio que parece ser un trozo de cuello rebatido sobre sí mismo; mientras que en las imitaciones éste está formado por un segmento de diámetro ligeramente mayor (compárese, por ejemplo, la figura 7, n.º 7 y 8, con la 9, n.º 1, 2 y 3), también las diferencian la general ausencia en las imitaciones de ángulos vivos en la unión del cuerpo y espalda y sobre todo la calidad de la pasta; mientras las itálicas son de paredes gruesas, arcilla muy roja y mal cocida, las provinciales son de paredes mucho más finas, de color pardusco o amarillento y de una cocción excelente. En algunas ocasiones estas ánforas presentan estampillas, generalmente en el pivote o en el labio. En nuestra zona C encontramos un cuello, que la llevaba en esta última posición (fig. 9, n.º 4).

Queda fuera de toda duda su fabricación catalana, puesto que estas ánforas están presentes en todos los alfares antes citados y evidentemente fueron hechas en ellos.

En Badalona, donde asimismo son muy frecuentes, se halló un ejemplar que contenía una cierta cantidad de poso, que al ser analizado resultó ser residuo de vino.³⁴ Este hecho y su evidente fabricación en el país nos sugieren la hipótesis de que tal vez estas ánforas contuvieron

el famoso vino layetano citado por Plinio y Marcial.³⁵

Además de los ya citados existen muchos otros yacimientos en los que hallamos ánforas de este tipo y que cubren un área que abarca buena parte del sur de Francia, de Cataluña y de casi toda Valencia.

Los yacimientos españoles más importantes los hallamos en el mar y son restos de naufragios. Tenemos un par de ellos en Port de la Selva,³⁶ otro en Cala Culip³⁷ y otro más a la altura de Calella de Palafrugell,³⁸ todos en la provincia de Gerona, y en cuanto a ejemplares sueltos, los hallamos en las Islas Medas (Gerona), Vilanova i la Geltrú (Barcelona), Tarragona, El Saler (Valencia), Cartagena, etc.

Dressel 7-8: Un único ejemplar falto del pivote, de una forma intermedia entre la 7 y la 8 de Dressel, apareció sin otro acompañamiento en el escollo de *Limermat Grand*. Es un vaso de labio moldurado, cuello cilíndrico unido a la espalda en arista viva, cuerpo de perfil ovoide, con una ligera tendencia a piriforme y asas un tanto angulosas (fig. 10, n.º 1).

Los ejemplares de las formas 7 y 8 que sirvieron a Dressel para establecer los tipos, presentan inscripciones indicando que contenían salazones de pescado, *garum*, *muria*, etc.³⁹ Otro tanto ocurre con ejemplares de forma bastante próxima, hallados en Pompeya.⁴⁰

En cuanto a su país de origen, sabe-

34. JOSÉ M.ª CUYÁS TOLOSA, *VII Reunión de la Comisaría Provincial de Excavaciones arqueológicas de Barcelona*, en *Informes y Memorias*, n.º 32, 1956, pág. 52.

35. PLINIO, *Naturalis Historia*, y MARCIAL, *Epigramata*, I, 26, y VII, 53.

36. ROMUALDO ALFARÁS, *Pesca de ánforas*, en *Boletín de la Asociación Artística-Arqueológica de Barcelona*, t. 40, año IV, Barcelona, 1894, págs. 17-21 (algunas de las ánforas recuperadas entonces se conservan en el Museo Arqueológico de Barcelona), y FEDERICO FOERSTER, *A Roman wreck of Cap del Vol, Gerona*, en *The International Journal of Nautical and Underwater Explorations*, t. 9, 3, 1980.

37. OLIVA, *Estado actual de la Arqueología Submarina...*, citado, figs. 12, 13, 14, 15 y 16.

38. FEDERICO FOERSTER LAURES, *Nuevo yacimiento submarino*, en *Información Arqueológica*, núm. 3, septiembre-diciembre, 1970, págs. 88 y 89.

39. *CIL*, XV, 4689, 4691, 4692, 4694, 4717, etc.

40. *CIL*, IV, 2585, 2596, 2636 y *CIL*, IV *Supplementum*, 5605, 5607, etc.

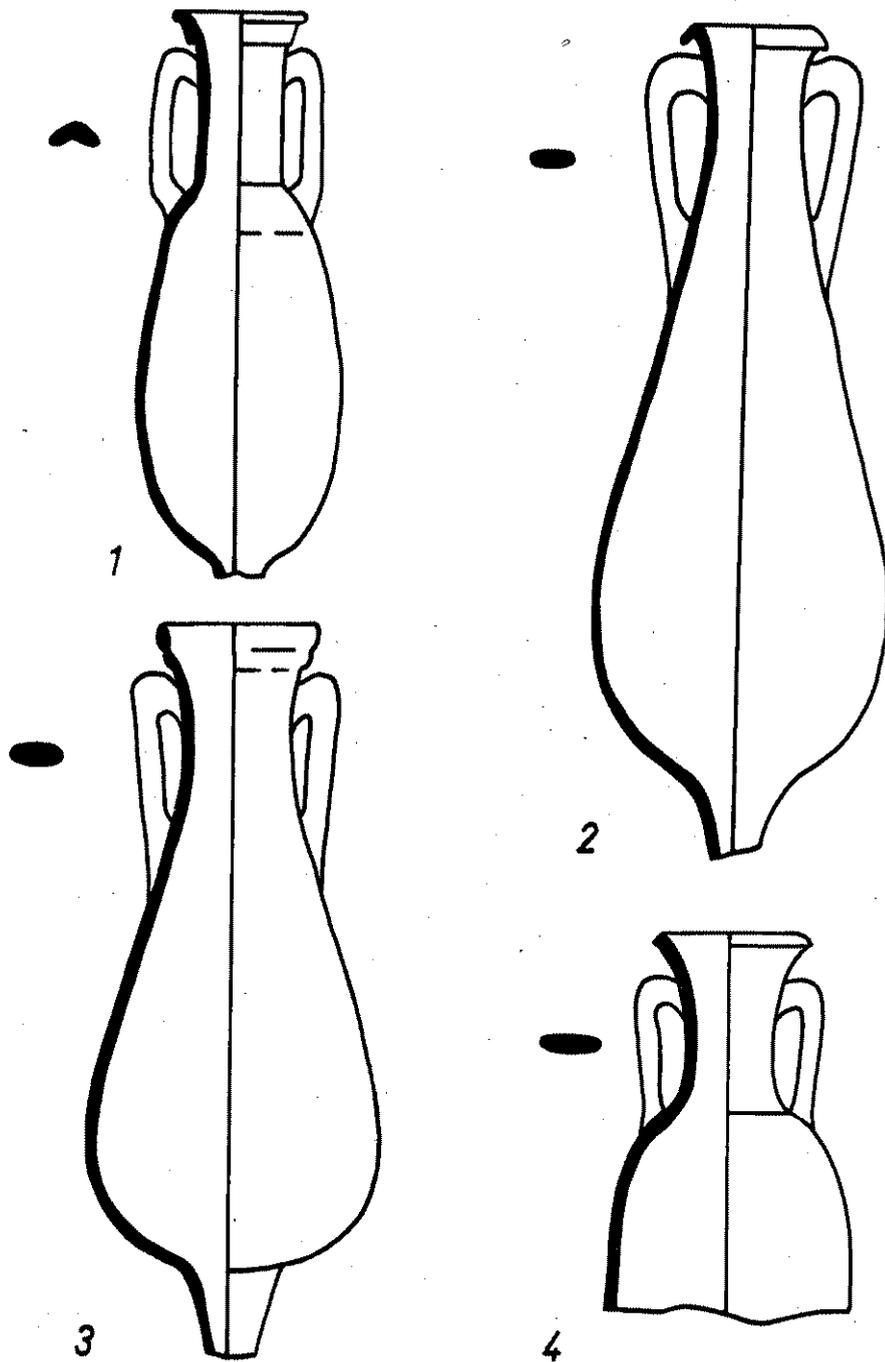


Fig. 10. — 1, ánfora de la forma Dressel 7-8, recuperada en el *Limermat* (zona D); 2, ánfora de la forma Pelíchet 46, hallada en el *Roquer de Terra* (zona D); 3 y 4, ánfora y fragmento del mismo tipo de la zona C.
Escala 1:10.

mos que cerca de Cádiz, en Puerto Real y en Algeciras existieron hornos donde se fabricó un tipo bastante parecido.⁴¹ Esto y su contenido habitual típicamente bético, evidenciado por los restos epigráficos, permite suponer que procedían de esta provincia.

La cronología de la pieza del *Limermat* es difícil de establecer; en general se admite que estas ánforas fueron usadas en el siglo I de la era y por tanto esta fecha debe atribuírsele con todas las reservas y sin posibilidad de una mayor precisión.

En Cataluña son raras estas ánforas, en acentuado contraste con el sur de España, donde, por el contrario, son muy frecuentes. Los únicos ejemplares que conocemos en nuestra región proceden de un hallazgo submarino, probable naufragio en Cala Culip (Gerona).

Pelichet 46: Este tipo añadido por Pelichet a la tabla de Dressel por considerar que no figuraba en ella,⁴² en nuestro yacimiento se encuentra casi siempre en la zona A y está representado por un ánfora casi completa (fig. 10, n.º 2) y varios cuellos (figs. 10, n.º 4 y 11, n.ºs 1, 2 y 3). Hemos llegado a pensar, dada su relativa frecuencia en dicha zona, que se trataba de un naufragio. Es posible que un barco allí fondeado por cualquier circunstancia se hundiese sobre sus anclas, pero aunque a nuestro jefe de inmersión, Antonio Rius, esta hipótesis le parece muy admisible, no creemos poseer suficientes elementos de juicio para pronunciarnos.

Aparte de los restos de este hipotético naufragio, se ha encontrado otro ejemplar de este tipo, prácticamente completo, en el *Roquer de Terra*, nuestra zona D, es decir, en el supuesto puerto (fig. 10, n.º 3).

Estas ánforas presentan el labio inclinado y poco desarrollado, a veces reducido a un simple bisel. El ejemplar completo de la zona A lo tiene en perfil ondulante, para el que no conocemos ningún precedente y que tal vez no sea más que un simple accidente de fabricación. El cuello se une al cuerpo sin solución de continuidad, salvo en un ejemplar en que la soldadura forma un ángulo bien acusado (fig. 10, n.º 4). Cuello y cuerpo forman un todo en forma de pera y la pieza se remata con un pivote largo y hueco. Las asas en general son de sección oval, fuertes y de perfil sinuoso.

Su cronología no es en modo alguno segura, en nuestra opinión deben fecharse a *grosso modo* en el siglo II de la era, aunque sin duda a algunos ejemplares les corresponden fechas posteriores y tal vez también anteriores.

Su país de origen parece ser la Bética, un pecio hallado en Begur (Gerona)⁴³ las contenía en sincronía con ánforas de la forma Dressel 20, de las que podemos afirmar con certeza que son andaluzas, puesto que allí se han encontrado numerosos alfares dedicados a su fabricación.

En cuanto a su contenido habitual fueron también salazones de pescado; como única prueba de ello tenemos un ejem-

41. MARÍA JOSEFA JIMÉNEZ CISNEROS, *Beobachtungen in einen römischen Topferbezirk bei Puerto Real, Prov. de Cádiz*, en *Germania*, t. 36, 1958, págs. 469-475. En este artículo no se reproducen las ánforas halladas. Su conocimiento se lo debemos a nuestro amigo don Alberto P. Zunzunegui, que ha tenido la gentileza de dibujar los ejemplares guardados en el Museo de Cádiz y mandárnoslos. MANUEL SOTOMAYOR, S. J., *Hornos romanos de ánforas en Algeciras*, en *X Congreso Nacional de Arqueología, Mahón 1967*, Zaragoza, 1969, págs. 389-399.

42. EDGAR PELICHET, *A propos des amphores romaines trouvées à Nyon*, en *Zeitschrift für Schweizerische Archäologie und Kunstgeschichte*, t. VIII, 1946, págs. 189-201.

43. RICARDO PASCUAL GUASCH, *Un pecio romano en Les Negres (Begur, Gerona)*, en *Ampurias*, XXIV, 1962, págs. 239-241.

plar del Museo de Sevilla con un letrero pintado indicando que contenía *muria*.⁴⁴

Aunque en la comarca no son frecuentes, tampoco son desconocidas; citaremos como hallazgos más inmediatos una procedente de Badalona, que se guarda en el

interior, sin duda destinada a alojar el tapón, cuello corto unido al cuerpo sin soldadura aparente y asas de perfil circular y sección asimismo circular o con una ligera nervadura central. El cuerpo inexistente en nuestros ejemplares es casi per-

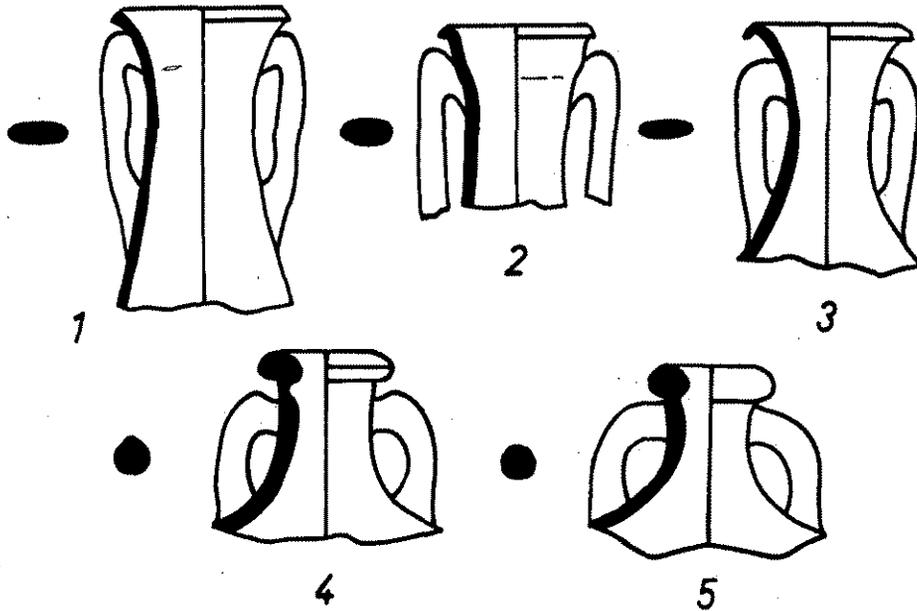


Fig. 11. — 1 a 3, cuellos de ánfora de la forma Pelichet 46, procedentes de la zona C; 4 y 5, cuellos de la forma Dressel 20 de las zonas A y C, respectivamente. Escala 1:10.

Museo de esta ciudad, y otra hallada en *Battleix*, yacimiento indeterminado de época romana junto a Mataró y que puede verse en su Museo.⁴⁵ En el resto de Cataluña las encontramos en Tarragona y en el mencionado naufragio de Bagur.

Dressel 20: La representación de este tipo se reduce al hallazgo de un par de cuellos en la zona A y otros dos en la C, todos ellos muy semejantes entre sí (figura 11, n.º 4 y 5).

Son unas piezas de labio en sección semicircular con una acanaladura en el

fectamente esférico, terminado por un diminuto pivote puntiagudo.

Estas ánforas estuvieron en uso desde mediados del siglo I hasta bien entrado el siglo III. Fueron fabricadas en la Bética, donde, como hemos dicho, se han descubierto numerosos alfares dedicados a ello y estaban destinadas a contener el célebre aceite de oliva que esta provincia exportaba a todo el ámbito mediterráneo. Del volumen que esta producción y comercio alcanzó es una buena prueba la existencia del Monte Testaccio, colina artificial de 35 metros de altura, que se

44. CONCEPCIÓN FERNÁNDEZ CHICARRO, *Actividades arqueológicas en Andalucía*, en *Archivo Español de Arqueología*, XXVI, 1953, págs. 435-443.

45. RIBAS, *Els orígens de Mataró*, citado, pág. 179 y fig. 11.

halla a las puertas de Roma y que está formada por cascotes de ánfora, de los que la inmensa mayoría son de este tipo.

A pesar de ello tampoco son estas ánforas muy frecuentes en la comarca, sólo conocemos un ejemplar del Museo de Badalona, que procede del mar y algún pequeño fragmento de la villa de *Torre Llauder*, muy cerca de Mataró. Tampoco se dan en abundancia en los grandes yacimientos catalanes, y en hallazgos submarinos señalamos el ya mencionado pecio de Begur, otro en Cabo de Salou (Tarragona),⁴⁶ otro muy recientemente descubierto en Cabo Creus y alguno que otro ejemplar aislado en la Costa Brava.

Anforas de otros tipos: Además de los tipos reseñados han aparecido otros tipos anfóricos, algunos muy significativos y otros, por el contrario, carentes de posibilidad clasificatoria y por tanto sin ningún significado. Entre los primeros destacamos un pequeño fragmento de la boca de un ánfora de las llamadas de la costa catalana o ibérica o también, y de manera más descriptiva, de forma de zanahoria (fig. 12, n.º 1). En este fragmento aparecido en *Els Penjats*, zona C, no puede apreciarse esta forma, pero de todos modos es bien característico. Estas ánforas se dan con extraordinaria frecuencia en todos los yacimientos prerromanos de Cataluña, sur de Francia y buena parte de Valencia, con una cronología que va desde el siglo III o quizás el IV, hasta el I antes de J. C. Hay por lo tanto posibilidades de que sea ésta la pieza más antigua del yacimiento.

Otro cuello de no tan clara filiación en el *Limermat*, representa probablemente una de las piezas más modernas, posee

fuerte labio redondeado, en el cuello aparecen las acanaladuras del torno muy acusadas y en el inicio del cuerpo hay el arranque de unas asas que necesariamente tendrían que dirigirse hacia la parte inferior, puesto que ni en el labio ni en el cuello se observa la marca de su soldadura (fig. 12, n.º 2). Recuerda tipos del Mediterráneo Oriental de los siglos IV o V de la era, o quizás aún posteriores. Es lo que convencionalmente se llama un ánfora bizantina y no conocemos en toda la región ninguna pieza similar.

Posiblemente de época semejante es una pequeña ánfora de labio redondeado, cuerpo globular y asas de perfil anguloso, que fue hallada al sudoeste del *Morrell*, es decir, en nuestra zona A (fig. 12, núm. 3).

Un par de cuellos, uno procedente de la zona A y otro de la zona C, nos documentan un tipo de ánfora que no sabemos clasificar. Presenta un labio bajo, vertical o ligeramente exvasado, sostenido por una escocia; el cuerpo, a juzgar por lo conservado, es ovoide y las asas de sección oval con una acanaladura en el centro. Uno de los ejemplares lleva una estampilla en el labio (fig. 12, n.º 6).

Más o menos emparentado con ellos debe ser otro cuello de la zona C, que tan sólo difiere en que el labio es liso y las asas más pequeñas y ligeramente flexionadas (fig. 12, n.º 7). Ánforas con un cuello muy semejante a éste han aparecido en un pecio aún inédito de *Illa Pedrosa* (L'Estartit, Gerona), fechado a mediados del siglo II antes de J. C. En general somos del parecer que todas estas piezas deben ser antiguas y para no mencionar fechas demasiado concretas las llamaríamos de época republicana.

46. LUISA VILASECA, *Notas de Arqueología Submarina*, en *Boletín Arqueológico de Tarragona*, años LIII-LIV, fasc. 41-48, págs. 10-11.

Un último cuello también para nosotros inclasificable apareció en esta última zona. Tiene el labio fino y semicircular, el cuello bicónico se une a una es-

primera de ellas que aparece sobre la base del cuello de una pieza irreconocible por lo fragmentada (fig. 13, n.º 1) fue hallada en la zona A, durante las exploraciones

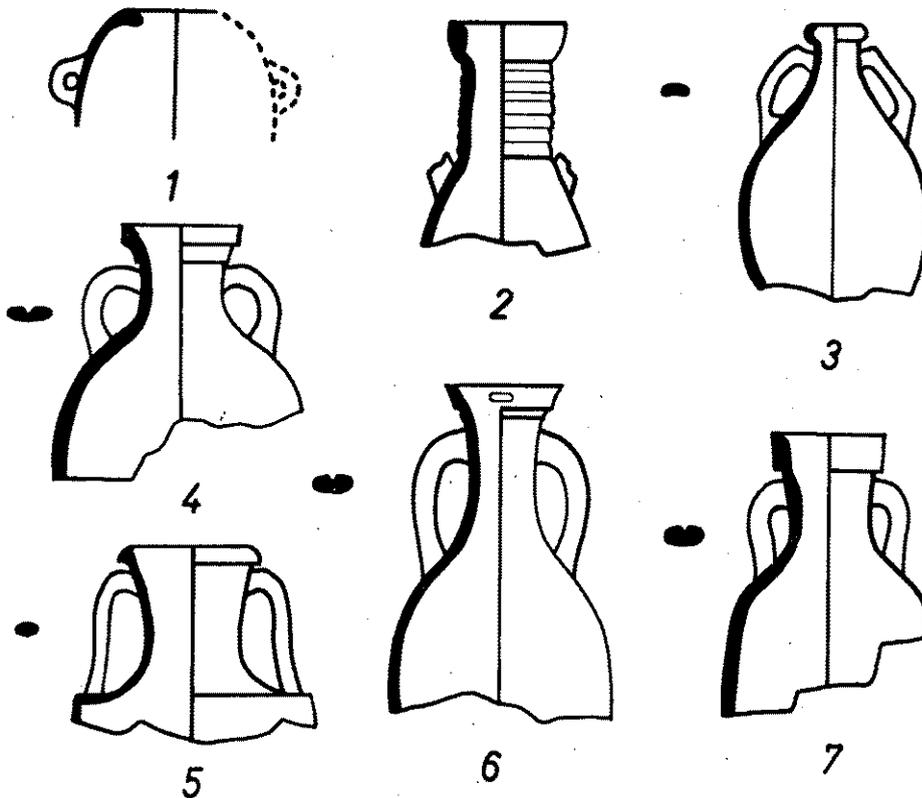


Fig. 12. — 1, fragmento de boca ibérica o de la costa catalana, procedente de la zona C; 2, cuellos de ánfora del Bajo Imperio procedentes del *Limermal* (zona D); 3, pequeña ánfora de la misma época que, al igual que la anterior, probablemente proceden del Mediterráneo oriental, de la zona C; 4 y 6, fragmentos de ánfora de tipo inclasificable, tal vez de época republicana, el n.º 6 lleva una estampilla en el labio (véase fig. 13, n.º 4), proceden de las zonas A y C, respectivamente; 7, fragmento también inclasificable, seguramente de época semejante, de la zona C; 5, cuello de una variante tardía del tipo Dressel 2-3, de la zona C. Escala 1:10.

palda horizontal y ésta al cuerpo en ángulo recto. Las asas son rectas y de sección oval y todo el vaso es de paredes extraordinariamente delgadas (fig. 12, n.º 5). Recuerda los tipos 2, 3, 4, etc., de Dressel y probablemente es una variante evolucionada y tardía de estas formas.

Estampillas: Entre todas las ánforas recuperadas tan sólo tres presentan estampillas grabadas antes de la cocción. La

preliminares y fue depositada junto con otros materiales de menos interés en el Museo Municipal de Mataró. Se trata de una estampilla *in planta pedis*, en la que pueden leerse, no sin dificultad, las letras L VOLTEIL (fig. 13, n.º 2), que creemos debe interpretarse como: L(ucio) VOLTEIL(io). No tenemos paralelo alguno para este raro gentilicio que parece una derivación de VOLTEIO, *nomen*, no muy fre-

cuenta, pero que tenemos atestiguado por varios autores, en el siglo I antes de J. C. en la literatura antigua.⁴⁷

Conocemos perfectamente el alfar en el que se usó esta estampilla, fue en el

talle que refuerza nuestra lectura y las letras T y E en unos casos se hallan ligadas y en otros exentas.⁴⁸

La difusión geográfica de esta estampilla es amplia (fig. 14). La hallamos en

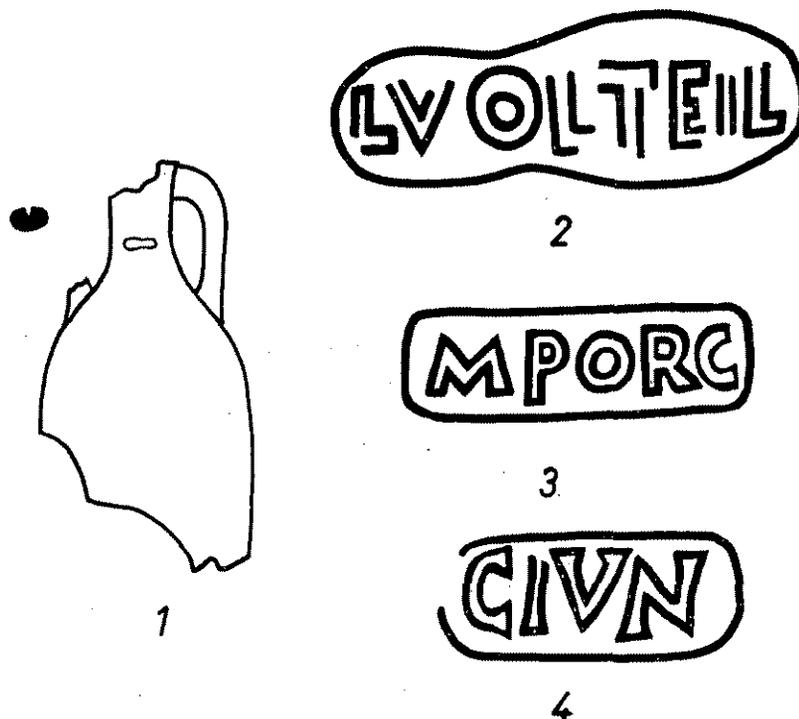


Fig. 13. — 1, Fragmento de ánfora que presenta en el cuello una estampilla *in planta pedis*, recuperado en la zona C. Escala 1:10; 2, estampilla del fragmento anterior; 3, estampilla sobre labio del ánfora de imitación tardía de la forma Dressel I, de la figura 9, n.º 4; 4, estampilla sobre labio del ánfora, de tipo inclasificable de la figura 12, n.º 6. Las estampillas a tamaño natural.

lugar llamado Sot del Camp, en el término municipal de Sant Vicenç de Montalt, o sea en un punto muy cercano al de su hallazgo. Allí han aparecido más de treinta ejemplares de esta marca, a menudo presentan un punto entre la L y la V, de-

un naufragio, cerca de Palamós (Gerona) sobre una ánfora de un tipo similar al Dressel 10, e impresa con un punzón de tamaño más reducido.⁴⁹ En Menorca,⁵⁰ Ampurias,⁵¹ Port la Nautique, cerca de Narbona,⁵² en la misma Narbona y en va-

47. CICERÓN, *Verres*, De frumento, LXVII, FLORO II, 13,33.

48. PASCUAL, *Las ánforas de la Layetania*, citado, pág.64.

49. CLEMENTE VIDAL y RICARDO PASCUAL GUASCH, *El pecio de Palamós*, en *Actas del III Congreso Internacional de Arqueología Submarina*, Barcelona, 1961, págs. 117-126.

50. JOAN C. DE NICOLÁS, *Epigrafía anfórica en Menorca*, Mahón, 1980, n.º 38.

51. MARTÍN ALMAGRO, *Las inscripciones ampuritanas griegas y latinas*, Barcelona, 1952, n.º 207.

52. ANDRE BOUSCARAS, *Les marques sur amphores de Port la Nautique*, en *Cahiers d'Archéologie Sub-aquatique*, III, 1974, págs. 103-131.

rios puntos de sus alrededores y en Aute-rive (Haute Garonne), población situada sobre el río Ariège, afluente del Garona.

Carecemos de elementos seguros de cronología para esta marca, pero su presencia en algunos *hábitats* que se extinguen antes del cambio de era (Enserune, Cayla de Mailhac) permite suponer que se usó en las últimas décadas del siglo I antes de J. C.

La segunda de las marcas halladas en nuestra exploración submarina está sobre el labio de una ánfora Pascual I (fig. 9, n.º 4); en ella, dentro de una cartela rectangular, aparecen las letras M P O R C (figura 13, n.º 3) que a nuestro entender deben leerse M(arco) PORC(io). Al contrario del caso anterior, el gentilicio Porcio es conocido y frecuente.

Para limitarnos a los testimonios más inmediatos, mencionaremos solamente las inscripciones lapidarias catalanas en las que aparece un personaje llamado Marco Porcio. En Ampurias encontramos una Porcia Severa, hija de Marco, el cual era oriundo de Gerona.⁵³ En Barcelona tenemos tres Porcios que llevaron el *pre-nomen* Marco; fueron M. Porcio Marcial,⁵⁴ M. Porcio Primitio⁵⁵ y M. Porcio Privato.⁵⁶ En Tarragona hallamos dos M. Porcio y ambos también militares, uno *praefecto fabri* y el otro tribuno.⁵⁷ Asimismo encontramos otro M. Porcio también hijo de Marco, en Tortosa, aunque éste por su *cognomen*, Tarentino, hay que suponer que fue itálico.⁵⁸

La frecuencia de este gentilicio en nuestro país sólo puede explicarse por la presencia en él de una o varias familias de hispánicos, a los que se les había concedido la ciudadanía romana y el uso de este apellido.

Puede considerarse muy probable que el origen de estas familias haya que buscarlo en la presencia en Cataluña de Marco Porcio Catón, el cual el año 195 antes de J. C. desembarcó en Ampurias al frente de un ejército para mantener durante algo menos de un año una campaña que le llevó al centro y sur de España⁵⁹ o al exilio que unos ochenta años después sufrió su nieto Cayo Porcio Catón en Tarragona hasta el fin de sus días.⁶⁰ Es probable que durante su estancia, como recompensa militar el primero o por manumisión de un esclavo el segundo, concediesen el derecho de ciudadanía y su nombre a algún indígena o itálico que posteriormente se afincó en el país.

Ignoramos el punto exacto donde existió el alfar que usó esta marca, aunque por el tipo de ánfora sobre el que aparece prácticamente no puede dudarse de que estuvo en Cataluña.

Por otra parte, su difusión geográfica es amplia (fig. 14), la hallamos en Tarragona, Badalona, en el naufragio de Cap del Volt, cerca de Port de la Selva (Gerona),⁶¹ en Port la Nautique (cerca de Narbona),⁶² en Enserune (Aude),⁶³ y en numerosas localidades a lo largo del río Garona, hasta su desembocadura en Bur-

53. ALMAGRO, *Las inscripciones ampuritanas*, citado, n.º 5.

54. SEBASTIÁN MARINER BIGORRA, *Inscripciones romanas de Barcelona*, Barcelona, 1973, n.º 17.

55. MARINER, *Inscripciones romanas de Barcelona*, citado, n.º 198.

56. MARINER, *Inscripciones romanas de Barcelona*, citado, n.º 205.

57. *CIL*, II, 4238 y 4239.

58. *CIL*, II, 4060.

59. LIVIO, XXXIV, 11 y sig.; PLUTARCO, *Cato Minor*, X.

60. CICERÓN, *Brutus*, XXXIV, y *Pro Balbo*, XI.

61. FOERSTER, *A Roman wreck of Cap del Vol*, citado.

62. BOUSCARAS, *Les marques sur amphores de Port la Nautique*, citado.

63. JEAN JANNORAY, *Enserune*, París, 1977, pág. 437.

deos.⁶⁴ Asimismo está presente en Menorca⁶⁵ y en Italia aparece en Pompeya.⁶⁶

Esta última nos atestigua por su simple presencia que es anterior al año 79, fecha de la erupción del Vesubio, que acabó

que en pura hipótesis la hemos supuesto de época republicana (fig. 12, n.º 6). En ella, dentro de un rectángulo, aparecen claramente las letras CIVN (fig. 13, n.º 4) y nos atrevemos a intentar una lectura para

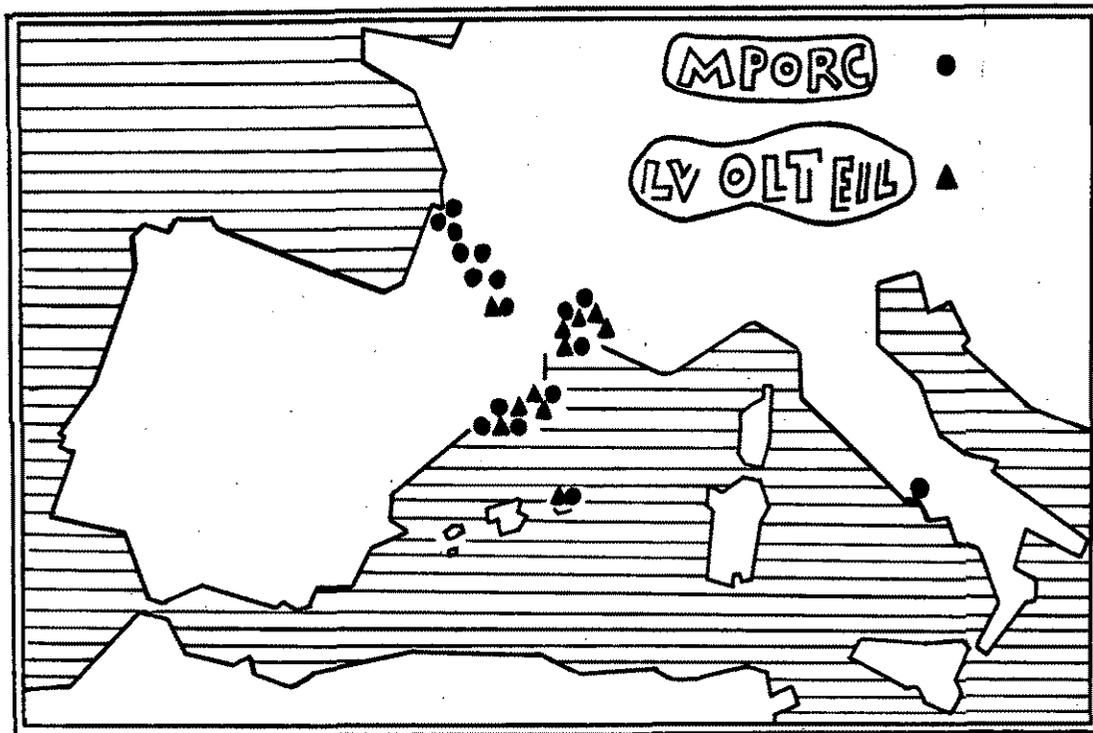


Fig. 14. — Difusión de las estampillas de M. Porcio y L. Volteilio.

con la ciudad; pero en Toulouse han aparecido un par de ejemplares que por hallarse en estratos fechables nos ofrecen una mayor precisión. Dichos estratos se sitúan entre los años 30 y 0; por lo tanto, al igual que la estampilla de Volteilio debemos fecharla en los últimos años del siglo I antes de J. C.

La tercera y última estampilla se halla también sobre el labio de un fragmento de ánfora, que no podemos clasificar, aun-

ellas. Para esta estampilla no hemos encontrado paralelo alguno.

Vasos no anfóricos: Varios han sido los fragmentos hallados atribuibles a vasos que sin duda no fueron ánforas. En la zona A han aparecido varios durante los trabajos previos, que han sido depositados en el Museo de Mataró, que permiten una reconstrucción parcial. El más importante y significativo ha sido parte del fondo

64. M. H. CALLENDER, *Roman Amphorae*, Londres, 1965, n.º 1160.

65. NICOLÁS, *Epigraffa anfórica en Menorca*, citado, n.º 41.

66. CALLENDER, *Roman Amphorae*, citado, n.º 1160.

de una urna hecha a mano, de pasta gruesa y negruzca, que al ser extraída del agua y secarse se desintegró quedando reducida a pequeños trozos. Era un fragmento de vaso como tantos otros, que se hallan en las estaciones prerromanas de

de las que ejemplares semejantes han sido llamados «*lucernas de nave*» y atribuidas a época romana (fig. 15, n.º 3). Esta pieza presenta un labio fuerte y redondeado, que enmarca una boca de abertura muy reducida y un cuerpo que en la parte

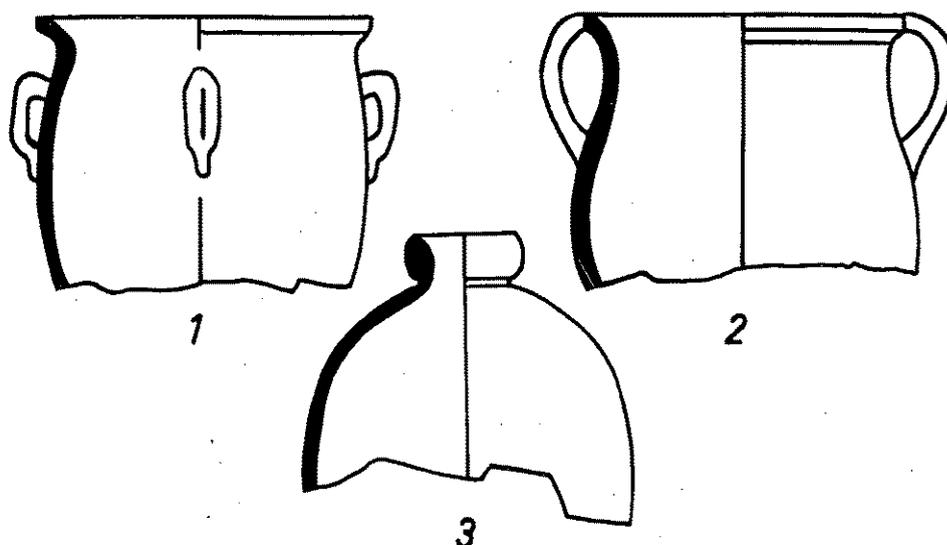


Fig. 15. — 1 y 2, ollas, tal vez de época romana, de la zona C; 3, *lucerna de nave* de la zona D. Escala 1:10.

la cercana sierra. Su fragmentariedad unida a la vaguedad cronológica que hoy por hoy tiene esta especie cerámica, no permite fecharlo, pero es una réplica submarina a los materiales ibéricos que encontramos en tierra.

Han aparecido también dos grandes ollas, una de ellas con cuatro asas (figura 15, n.º 1 y 2), que aunque no con una certeza absoluta, por su perfil pueden muy bien atribuirse a época romana y compararse a las múltiples y variadas piezas que se hallan en las villas de la llanura litoral.

También en esta misma zona A fue recuperada la parte superior de una vasija

conservada es globular, aunque sabemos por otras más completas que éste se estrecha rápidamente adoptando una forma cónica. Carece de asas.

En los Museos de Arenys de Mar, Mataró, Gerona y también en el Museo Marítimo de Barcelona hemos visto varios ejemplares. Muchísimo más abundantes son en Cádiz, donde en el subsuelo de la ciudad aparecen por doquier,⁶⁷ y asimismo en un pecio hallado en aguas de Santander, donde se recuperó una buena colección de vasos de esta especie.⁶⁸

Por los hallazgos de Cádiz parece ser que puede deducirse que estos vasos estuvieron en uso en el siglo XVI y el pecio de

67. El informe de estos hallazgos ha llegado a nosotros gracias a los estudios aún inéditos realizados por don Alberto P. Zunzunegui, de los que amablemente nos ha hecho partícipes.

68. CLEMENTE VIDAL SOLÁ, *Arqueología Submarina en Santander*, en *CRIS, Revista de la Mar*, n.º 40, mayo 1962, págs. 5-7.

Santander, si bien no es posible fecharlo con cierta aproximación, aunque todo el material cerámico aparecido en él tiene un aire muy moderno.

Cepo de ancla: En la parte de tierra del escollo del *Limermat Grand* fue hallado un pequeño cepo de ancla en plomo

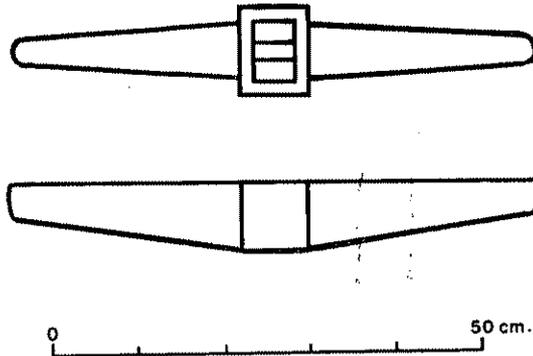


Fig. 16. — Cepo de ancla en plomo hallado en la parte de tierra del *Limermat Grand*.

macizo, que mide 0,61 metros de punta a punta y pesa 12 kilos (fig. 16). Es pieza corriente en todo el Mediterráneo, aunque al igual que todas las demás sin fecha atribuible.

Parece claro que estos lugares fueron largamente frecuentados por la navegación antigua y por tanto es raro que éste sea el único elemento de ancla hallado. Poseemos noticias de que en varias ocasiones, buceadores incontrolados han recuperado cepos de diversos tamaños, cepos que no han podido ser estudiados, pero, a nuestro entender, la verdadera razón por la cual las anclas escasean en estas zonas es la naturaleza del fondo, generalmente arenoso, de donde el ancla se desprende y recupera fácilmente. El único lugar verdaderamente abrupto en el que existen muchas posibilidades de que se

pierda es donde hemos hallado nuestro ejemplar, los escollos del *Limermat*.

Vaso de terra sigillata: Otro vaso que aunque no ha sido hallado en el curso de nuestra exploración reviste un interés excepcional, es una pieza de *terra sigillata*, que años atrás fue sacado prendido en las artes de pesca, en el lugar llamado *Els Capets*, roquedal situado mar adentro al nordeste de Mataró, a una profundidad de unos 70 metros, por lo tanto fuera del alcance de nuestros buceadores, puesto que si bien la mayoría de los que tomaron parte en estos trabajos son capaces de descender a semejantes profundidades, la capacidad de las escafandras que actualmente se usan sólo permiten una estancia de breves minutos y por tanto no hacen posible la realización de ningún trabajo sistemático.

Este mismo vaso está depositado en el Museo Municipal de Mataró y aunque ya ha sido publicado,⁶⁹ no creemos inútil mencionarlo y estudiarlo de nuevo, ya que probablemente es el único vestigio que poseemos de un naufragio ocurrido en estas aguas, además de tratarse de una especie cerámica, que tan sólo en muy contados casos ha aparecido en el mar (fig. 17).

Es una pieza de *sigillata* sudgálica atribuible a la forma Dragendorff 37, de perfil semiesférico, con el pie relativamente bajo, el barniz muy perdido, sin duda debido a su larga permanencia bajo el agua y sin marca de alfarero. El labio, formado por una fina moldura, está seguido de una amplia zona lisa, en la que aparecen en su parte central tres leves estrías horizontales. Bajo esta banda lisa, la zona decorada en su parte alta es un friso de ovas con lengüetas intercaladas e inme-

69. RIBAS, *Els orígens de Mataró*, citado, pág. 131.

diatamente debajo hay una serie de paneles, unos a toda altura y otros divididos en sentido horizontal, colocados alternativamente; estas divisiones se forman por medio de gruesas trenzas en relieve. En

queadas por cortas y gruesas trenzas verticales.

El vaso de la forma Dragendorff 37 apareció bajo el reinado de Nerón (54-68) y fue durante la segunda centuria el más

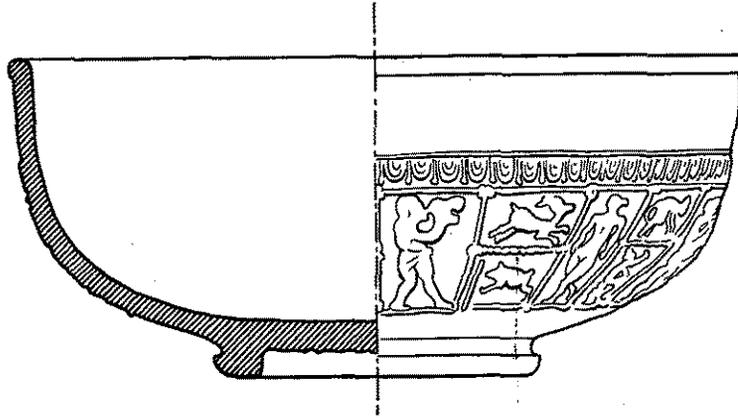


Fig. 17. — Vaso de terra sigillata, de forma Dragendorff 38, procedente de *Els Capets* (según M. Ribas). Escala 1/2.

los paneles mayores, ocho en total, aparecen figuras humanas en distintas actitudes, cuatro masculinas tocando una doble flauta y cuatro femeninas, sosteniendo un objeto, que tal vez sea un espejo de mano. En los paneles pequeños, diversas figuras de animales: león, jabalí, lobo, ciervo y también faunos, en algunos casos flan-

frecuente entre los decorados. El que nos ocupa, por su estrecha semejanza de estilo con los productos del alfarero gálico CRVCVRO, que floreció en época de Vespasiano y Trajano (79-117), creemos que debe fecharse en esta época, o para proceder con mayor prudencia, a finales del siglo I o muy a principios del siglo II.⁷⁰

CONCLUSIONES

De todo cuanto llevamos expuesto se desprenden dos hechos evidentes y concretos:

1.º Aparte de algunas piezas esporádicas, el material se concreta claramente en dos lugares bien definidos: la zona A y la zona C.

2.º Todos los materiales obtenidos se fechan desde finales del siglo III o prin-

cipios del siglo II antes de J. C. hasta las postrimerías del siglo II o inicios del III de la era, siendo rarísimas las piezas atribuibles a una época posterior y prácticamente inexistentes las de época anterior.

Sería del mayor interés dilucidar la razón y el significado de estos dos hechos, pero el yacimiento no nos ofrece ningún indicio para ello, salvo, claro está, que

70. F. OSWALD PRYCE, *An introduction to the study of Terra Sigillata*, Londres, 1920, lám. XIX.

el de su misma existencia. Partiendo, pues, de esta poco explícita, pero firme base, nos creemos autorizados a ensayar algunas hipótesis para explicarlos, aunque nuestras interpretaciones forzosamente tendrán mucho de subjetivas, por lo que más que como hipótesis, será mejor tomarlas como consideraciones.

La naturaleza del material obtenido, ánforas en su inmensa mayoría, hace pensar que la razón de su presencia es de índole económica. El ánfora, como nos demuestran los últimos estudios realizados sobre ellas, en los que la Arqueología submarina ha tenido una parte no pequeña, es un recipiente fabricado industrialmente para el envasado de ciertos productos y dedicado expresamente a ser embarcado y transportado por mar.

La presencia de un cúmulo de ánforas de variada tipología en determinado punto de la costa sólo puede ser debida a que en el lugar recalieron las embarcaciones antiguas para tomar o dejar carga o para refugiarse de vientos adversos. Al manejar las ánforas para cargarlas o descargarlas, sería fácil que alguna se rompiera y naturalmente sería echada por la borda. También en el caso de que sólo se hubiese llegado al lugar en espera de que el viento cambiara, el forzoso intervalo podría ser aprovechado para ordenar el cargamento y deshacerse de la parte que hubiese sufrido avería durante el viaje. No tiene, pues, nada de extraordinario el hecho de que todo el material hallado se encuentre en estado fragmentario, puesto que con toda probabilidad ya estaba roto cuando se tiró al agua.

Ahora bien, si las embarcaciones fondeaban allí, sería por alguna razón poderosa; la necesidad de tomar o dejar carga, como indudablemente ocurría en un país de tráfico importante como el Maresme,

no lo justifica suficientemente, pues si ésta hubiese sido la única razón, cualquier puerto de la costa hubiera sido bueno y entonces no hallaríamos el material agrupado en zonas relativamente restringidas.

El hecho de que el embarque y desembarque de mercancías se efectuase siempre en determinados lugares sólo podía obedecer a que por su condición o naturaleza estas operaciones fuesen más fáciles de llevar a cabo, es decir, porque en ellos las naves podían permanecer por un cierto tiempo más o menos resguardadas de los vientos o mareas peligrosos.

En la actualidad, como hemos dicho, en los puntos de la costa frente a los cuales ha aparecido el material no hay refugio alguno; es más, en algunos ésta es prácticamente inabordable, pero sabemos con certeza que no fue siempre así; basta recordar lo que nos dice el derrotero de 1787, en el que se nos describe una costa baja, es decir, una playa, en la cual al menos las embarcaciones podrían varar, para comprobar cuán profundas transformaciones puede haber sufrido.

Es posible que alguna de las puntas hoy inexistentes, pero cuya memoria se conserva en la toponimia, fuese de suficiente envergadura para que a sotavento de ellas quedase una zona de mar tranquila cuando soplaban el viento de Levante, que es el más peligroso; porque a su impulso, de no poder detenerse las embarcaciones, embarrancan en la costa. Sería condición expresa que para que estas puntas ofreciesen protección contra dicho viento tuviesen una orientación aproximada de noroeste a sudoeste, es decir, perpendiculares a la costa. Si como hemos supuesto, estos pequeños cabos estaban formados por las arenas y aluviones arrastrados por los torrentes que desembocan en sus inmediaciones, lo más lógico

es que efectivamente tuviesen esta orientación. La punta del Morrell, que no está formada por aluviones, sino que es un verdadero espolón rocoso, y su línea de arrecifes que la prolongan bajo el agua, tienen dicha orientación, con una leve desviación al sur-sudeste, que aun los hace más eficaces contra el Levante.

Por lo tanto, en nuestra zona A al sudoeste del Morrell y en nuestra zona C, entre las puntas de *Les Forques* y de *Mata*, que se hallaban en la desembocadura de las rieras del mismo nombre, puede admitirse la presencia de unos refugios naturales relativamente seguros; unas *stationes*, según la expresión náutica latina⁷¹ en las que las embarcaciones mayores podían fondear a una cierta distancia de la costa, efectuando la carga o descarga por medio de lanchas, y las de menor porte podían ser tranquilamente varadas en la playa.

A esta hipótesis podría objetársele que la punta de San Simón también existiría y que por ser su orientación idéntica también ofrecería refugio y que por su mayor proximidad a Mataró lógicamente tendría que ser más frecuentada; pero si recordamos lo que nos cuentan los derroteros citados al principio, veremos que los arrecifes que allí se hallan (*Roquer de Terra, La Força*) hacen el lugar peligroso, y si admitimos que en la antigüedad estas rocas eran más altas, pese al poco calado que por entonces tenían las embarcaciones, el peligro existiría igualmente.

No cabe la menor duda de que lo que hemos dado en llamar zonas A y C no fueron los únicos puntos utilizados como embarcadero en la antigüedad. Una ligera exploración realizada en los fondos situados a la altura de la Riera de Argenton

nos dio unos pocos y variados fragmentos que hacen pensar en la posibilidad de la existencia en este lugar de otro yacimiento de tipo semejante, y otro tanto ocurre con algunas vagas noticias sobre hallazgos de ánforas y fragmentos en aguas de Villassar y Premià de Mar, por lo que hay que suponer que esta ribera, a causa de la intensa actividad agrícola e industrial de la comarca, fue ampliamente recorrida por las embarcaciones antiguas, las cuales aprovecharían todos los accidentes geográficos que les permitieran acercarse a tierra con una cierta seguridad.

En cuanto al aspecto cronológico, sólo podemos valorar las dos fechas: máxima y mínima que el yacimiento nos ofrece. Como dijimos, las piezas más antiguas aparecidas deben datarse a principios del siglo II antes de J. C. y es muy interesante constatar que este primer contacto con el gran comercio extranjero tuvo lugar coincidiendo aproximadamente con una época en que la cultura autóctona tuvo un notable resurgimiento. Según nos han demostrado recientes estudios, parece ser que a finales del siglo III los poblados ibéricos de la costa rebasaron sus murallas y extendieron sus caseríos, en forma más o menos dispersa, alrededor de los antiguos núcleos.⁷²

Ciertamente que antes de esta expansión los contactos comerciales con otros pueblos del Mediterráneo habían ya aportado al país cuando menos numerosos elementos de cultura material, como son las cerámicas griega y precampaniense y algunas contadas ánforas greco-masaliotas o púnicas; pero ello pertenece a otro tipo de comercio, al que se desarrolló posteriormente.

71. VITRUBIO, *De Architectura*, V, 12.

72. RICARDO MARTÍN TOBIÁS, *Poblamiento y demografía ibérica*, en *Problemas de la Prehistoria y de la Arqueología Catalanas (II Symposium de Prehistoria Peninsular)*, Barcelona, 1963, págs. 77-87.

Las vajillas exóticas arcaicas y los otros objetos de similar época y procedencia, que de vez en cuando aparecen en nuestros yacimientos, llegarían a España por medio de un comercio un tanto esporádico, que se limitaría a unos pocos artículos de poco peso y mucho valor y que suponen un volumen de transporte más bien pequeño.

La circunstancia de que los naufragios hallados por los arqueólogos submarinos en las costas septentrionales del Mediterráneo Occidental, anteriores a las postrimerías del siglo III, no sobrepasan los tres o cuatro, es un buen testimonio de que con anterioridad a esta fecha la navegación en la zona fue relativamente escasa.

En cambio la exportación masiva de un producto agrícola envasado en ánforas, como es el vino itálico, a todos los puertos de dicha zona, incluso los de segundo orden, como a fin de cuentas serían los del Maresme, en forma de un suministro regular, implica no tan sólo un volumen de transporte infinitamente mayor, sino que además hace necesaria una organización complicada; almacenamientos, créditos, fletes de retorno calculados de antemano, etc.

La frecuencia de ánforas vinarias itálicas fechables en los siglos II y I antes de J. C. aparecidas en los muy numerosos pecios de las costas italianas, francesas y españolas son, a nuestro entender, una clara prueba de este fenómeno.

La relación que pueda existir entre el desarrollo del poblamiento indígena del Levante español y el inicio de este comercio no se nos alcanza, aunque la casi coincidencia cronológica es muy sugestiva. Por otro lado sabemos que este comercio alcanzó a casi todos los países del Medite-

rráneo Occidental, probablemente como consecuencia de la expansión económica que a través del mar emprendió Roma, después de resolver por medio de las guerras púnicas las dificultades que a ella le oponía Cartago.

Estas importaciones itálicas, en los fondeaderos situados entre Llavaneres y Mataró, perviven hasta poco antes del cambio de era. En los materiales pertenecientes a tiempos posteriores se observa un hecho ya notado en otros puntos del Mediterráneo,⁷³ las ánforas procedentes de la vecina península desaparecen, siendo sustituidas por las de origen local o por las fabricadas en otras provincias del Imperio. La Layetania ya plenamente conquistada y pacificada, económicamente próspera gracias a esta paz impuesta por Roma, no tan sólo no necesita productos itálicos, sino que incluso exporta a la misma capital del Imperio. Las abundantes piezas pertenecientes a los siglos I y II de la era, que han sido recuperadas, muy buena parte de las cuales debían haber sido fabricadas en el país nos lo demuestra suficientemente.

Por las mismas fechas, como consecuencia de una elevación del nivel de vida, se hacen necesarios algunos productos de los que el país carece o que no se dan en la medida suficiente, de cantidad o calidad. Por sus envases hemos podido reconocer el aceite y las conservas de pescado, ambos procedentes de la Bética, los cuales por entonces tenían gran difusión y llegaban a todo el Mediterráneo y naturalmente el Maresme no fue una excepción.

Es muy probable que no todas estas mercancías llegadas por vía marítima estuviesen destinadas a ser consumidas en

73. RICARDO PASCUAL GUASCH, *El desarrollo de la Arqueología Submarina*, en *Problemas de la Prehistoria y de la Arqueología Catalanas (II Symposium de Prehistoria Peninsular)*, Barcelona, 1963, págs. 209-223.

la comarca, sino que una buena parte serían reexpedidas hacia el interior. La importante arteria terrestre que constituía la Vía Augusta y sobre todo sus ramales que atravesaban la sierra, serían sin duda los caminos que facilitarían este tránsito. También hay que suponer que la red vial sería utilizada en sentido inverso, transportándose por ella los productos del interior que debían ser embarcados.

La falta casi absoluta de restos más modernos en estos fondeaderos debe ser atribuida a la profunda conmoción que ocasionaron las invasiones germánicas del siglo III en todo el Imperio, una de cuyas consecuencias fue la desarticulación del comercio con todas sus graves repercusiones sobre las economías locales. Ciertamente que como demuestran algunos ya-

cimientos terrestres, de los que no faltan en la comarca (*Torre Llauder*), después de estas invasiones hubo un resurgimiento que alcanzó momentos de verdadero esplendor; pero no cabe duda de que ello fue siempre sobre la base de las posibilidades locales. Un fecundo intercambio comercial que alcanzase a todo el Mediterráneo no pudo resurgir.

Tan sólo un par de piezas, una bizantina y la otra moderna, nos siguen atestigüando el uso de estos fondeaderos y la precaria pervivencia de un tráfico marítimo, que, como nos demuestra fehacientemente el material hallado, ni aun en nuestros días ha logrado acercarse remotamente a la intensidad y volumen, que tuvo en los dos siglos anteriores y posteriores al advenimiento de Cristo.